



GLOBAL
METHODIST CHURCH



GUÍA DE CANDIDATURA

**Para quienes exploran el camino
hacia el ministerio ordenado
en La Iglesia Metodista Global.**

A partir de abril de 2025

Aprobado por el Ministerio y Comisión de Educación Superior
Commission

www.globalmethodist.org

Guía de Candidatura © 2023, 2025 Iglesia Metodista Global. Todos los derechos reservados.
Segunda Edición Aprobada por la Comisión de Ministerio y Educación Superior, Abril de 2025

Equipo de redacción:

El Rev. Arthur Collins, Presbítero

La Rev. Janet Lord, Diaconisa

La Rev. Kathryn Muhlbaier, Presbítera

La Rev. Jeanne Winter, Presbítera

Todas las citas de las Escrituras, salvo que se indique lo contrario, son tomadas de la Santa Biblia, Reina Valera de 1960®, RVR1960®. Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.

Capítulo Uno: Llamado, ha sido adaptado de *Enseñando la Fe* © 2019 Arthur W. Collins (no publicado). Usado con permiso.

El texto de las Reglas Generales en el *Capítulo Tres: Discipulado* es tomado del *Libro de Doctrinas y Disciplina de la Iglesia Metodista Global 2024*.

La *Solicitud de Ordenación, Autorización de Verificación de Antecedentes, y Consentimiento para Liberar Archivos* que se adjuntan al Capítulo Seis: Pasos, son de © 2022 Iglesia Metodista Global.

Derrama tu Espíritu desde lo alto;
Señor, bendice a tus siervos ordenados;
provee gracia y dones a cada uno,
y vístelos con tu justicia.

Dentro de tu templo, cuando estén
para enseñar la verdad, como enseñaste tú, Salvador,
como estrellas en tu mano derecha
sean tus siervos en las iglesias.

Imparte sabiduría, celo y fe,
firmeza con mansedumbre desde arriba.
Para llevar a tu pueblo en su corazón,
Y amar las almas que tú las amas.

Para vigilar y orar, y nunca desfallecer;
día y noche una estricta guardia a mantener.
Para advertir al pecador, al santo animar,
tus corderos nutrir, y tus ovejas alimentar.

Entonces, cuando su trabajo termine aquí,
en humilde esperanza su encargo dejen.
Cuando el Gran Pastor aparezca,
oh Dios, que ellos y nosotros seamos tuyos.

James Montgomery, 1771-1854

PREFACIO

Esta guía ha sido preparada para aquellos que están indagando acerca la candidatura para el ministerio ordenado en la Iglesia Metodista Global. Más allá de proporcionar información básica al candidato, se pretende guiar la discusión entre el candidato y un mentor, o quizás entre un grupo de candidatos que están todos en la misma etapa de su proceso.

Nos alegra que este libro haya llegado a tus manos. Oramos para que lo encuentres útil, y que todos con quienes trates, te ayuden a clarificar tu llamado y avanzar en el camino hacia el lugar de servicio al que nuestro Señor te ha llamado.

CONTENIDO

Prefacio	4
Capítulo Uno: Llamado	6
Capítulo Dos: Liderazgo	13
Capítulo Tres: Discipulado	20
Capítulo Cuatro: Ordenación	27
Capítulo Cinco: Carreras	36
Capítulo Seis: Pasos	43
Materiales de Apoyo	51

Capítulo Uno: Llamado

Probablemente estés leyendo este libro porque has escuchado a Dios llamándote a algún tipo de ministerio. Puedes no estar seguro de que realmente lo esté haciendo, así que lo estás verificando al investigar sobre la candidatura al ministerio ordenado; puedes tener muchas dudas. O puedes estar seguro de tu llamado, confiado en el curso de acción de tu futuro, tu meta es casi tangible. De cualquier manera, se te ha dado este libro para leer y discutir con otros, con el fin de clarificar tu entendimiento de la voluntad de Dios para tu vida. Una cosa es muy segura: Dios llama a las personas a servirle.

Servir a Dios significa seguir a Jesucristo. Estamos llamados a confesar, obedecer y crecer para ser como Cristo. Ese es el camino del discipulado (ver Capítulo Tres). Este llamado es para todos. Pero entonces, Dios llama a cada persona individualmente para hacer cosas particulares en su servicio. Dios tiene un llamado para la vida de cada persona. En la aventura de la fe, cada persona sigue un camino que es único para ella, incluso si otros han seguido ese camino antes. A riesgo de citar un mal ejemplo, consideremos estas palabras de *La Trágica Historia del Doctor Fausto*:

*Consolida tus estudios, Fausto, y comienza
a sondear la profundidad de lo que profesarás (Acto I, Escena 2).*

Fausto pronuncia estas palabras al final de su enseñanza formal, cuando reflexiona sobre lo que hará con su vida. Elige mal, pero la pregunta que se plantea no es una mala pregunta. Habiendo aprendido a seguir a Cristo, ¿hacia dónde lo *seguirás*? ¿A dónde quiere Él que vayas? ¿Qué necesitas aprender para seguirlo de esa manera, y dónde lo aprenderás? Y, lo más básico de todo, ¿cómo sabrás cuándo Él llama?

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN

¿Con quién ya has hablado sobre el llamado de Dios en tu vida? ¿Qué retroalimentación has recibido?

¿Han sido esas conversaciones de aliento, o te han generado dudas?

El concepto de llamado

Algunas personas asumen que obedecer a Dios significa quedarse dentro de las reglas, ofreciendo adoración y oración en los momentos establecidos, etc. El tiempo “sobrante” se presume que es propio, y se supone que la dirección de la vida de uno no es asunto de nadie más, siempre y cuando no sea inmoral. Pero cuando ofrecemos a Dios nuestro “todo”, significa que no hay tiempo “sobrante” cuando podemos hacer de nuestras vidas lo que queramos. Como dijo Jesús, “cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.” (Lucas 17:10)

Eso no significa que todo sea trabajo, trabajo, trabajo, hasta que muramos. Significa que incluso nuestro tiempo personal, cuando estamos persiguiendo nuestros placeres inocentes - incluso cuando simplemente estamos sentados, sin hacer nada - es un regalo de Dios, por el cual Él merece nuestro agradecimiento. Mientras tanto, Dios espera algo de cada uno de sus siervos. Algunos producirán treinta, otros sesenta, otros cien de su semilla; pero independientemente del nivel de producción, Él tiene planes para nuestras vidas. Y no solo algunas vidas, sino no otras. Estamos acostumbrados a la idea de que Dios llama a personas importantes para hacer cosas importantes: Abraham, Moisés, Samuel, Esther, María. Pero todos somos importantes para Dios, así que lo que hacemos con nuestras vidas también lo es.

El *llamado* puede definirse como “la mejor elección de Dios para tu vida.” El trabajo, negocio o profesión que tienes, los pasatiempos que cultivas, tus relaciones - todo esto representa muchas opciones. La posibilidad de elegir mal siempre está presente, y también la posibilidad de que haya más de una buena alternativa. Así que cuando debemos tomar decisiones, necesitamos buscar la mejor, que será la que Dios intente que elijamos. Pablo establece esto en su carta a los Romanos:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:1-2)

Cuando nos ofrecemos a Dios, Él transforma nuestras mentes y nos equipa para conocer lo que es bueno, aceptable y perfecto. Eso incluye todos los detalles principales de nuestras vidas, no solo los dilemas morales. Eso incluye su llamado a tu vida.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Cómo ayuda el concepto de ofrecer a Dios tu “todo” a clarificar tu llamado? ¿Qué encontrarías más difícil de entregar para que Dios lo use?

Si te resulta difícil hablar con confianza sobre tu llamado al ministerio en este momento, comienza hablando sobre tu llamado a la fe cristiana. ¿Cómo te convertiste en cristiano? ¿Cómo ha estado Dios obrando en tu vida desde entonces?

Encontrando tu llamado

Nuestra idea de cómo es cuando Dios llama, está moldeada en gran medida por las historias de la Biblia y las historias desde el púlpito. El llamado de un profeta o apóstol en la Biblia a menudo se presenta como una voz audible o un encuentro cara a cara. Las historias del llamado a predicar, como se comparten desde el púlpito, frecuentemente tienen elementos sobrenaturales incluidos. A menudo, no se determina cuánto de esto es una experiencia que atestiguaría alguien más que observa el encuentro, y cuánto es interno para la persona que lo experimenta. En cualquier caso, sin embargo, el llamado llega como una experiencia intensa, de una sola vez: Gabriel aparece a

María; un ángel aparece a José en un sueño, Saulo es derribado de su montura en el camino a Damasco; Lutero casi es alcanzado por un rayo y clama, “¡Dios, ayúdame, quiero ser monje!” El llamado de los pescadores Andrés, Pedro, Santiago y Juan parece algo ordinario solo porque la gloria de Dios está oculta bajo la carne del hombre Jesús.

Algunas personas sí tienen este tipo de experiencias. Pero muchos no las tienen. El llamado de uno no es más cierto por la forma en que llega. Un ministro describió su llamado como una secuencia de encuentros con otros, que todos podían ver en él lo que él todavía no podía ver en sí mismo. Ambrosio ni siquiera había sido bautizado aun, cuando un niño alzó la voz en la reunión para elegir un nuevo obispo de Milán, “¡Que Ambrosio sea obispo!” y fue elegido por aclamación. Por otro lado, a veces un llamado llega como una resolución solo después de mucha oración sobre la cuestión de lo que es bueno, aceptable y perfecto para la vida de uno.

Algunas personas saben lo que quieren hacer con sus vidas a muy temprana edad. Estas decisiones tempranas a menudo se desvanecen y cambian; pero, a veces, no. La edad de la persona que recibe el llamado no es tan relevante. A medida que uno crece y prueba diferentes cosas, algunas cosas parecen “encajar” mejor, como probarse un traje de ropa. Cuando encuentras el que se siente “justo”, lo compras. Esto significa que, si queremos que las personas escuchen ciertos tipos de llamados, debemos alentar a las personas - especialmente a los jóvenes - a probar varias cosas. Si el llamado a predicar, por ejemplo, nunca se habla, si las personas nunca son desafiadas a hablar desde el púlpito, entonces les condicionamos a estar menos abiertos a lo que Dios podría estar tratando de decirles. Es bueno escuchar historias de los llamados de otros, pero esas historias no definen ni limitan el propio llamado de uno. En última instancia, Dios te dirá o te mostrará su mejor elección para tu vida, que puede no ser como la de nadie más.

Pero si un llamado puede llegar de cualquier manera, si no hay marcas distintivas por las que uno pueda estar seguro, ¿no perderemos nuestro llamado? ¿No sería eso una tragedia?

Historia personal, Arthur Collins: Cuando estaba terminando mi doctorado, necesitaba un trabajo a tiempo parcial para llegar al final de la etapa particular en la que estaba. El único trabajo que pude encontrar como solución temporal fue un trabajo en la línea de fondo de un restaurante de comida rápida. No le dije a nadie allí que era un ministro, solo un estudiante de posgrado. En una ciudad universitaria, eso satisfizo la curiosidad de todos. Pero en la primera semana en el trabajo, mientras el personal cerraba la tienda, estaba de pie junto a un fregadero hasta los codos en agua sucia mientras un compañero tras otro pasaba y me contaba las historias de sus vidas. Algo en ellos percibió algo en mí que les hizo querer contarme cosas que necesitaban sacar de sus pechos. Volví a casa y le dije a mi esposa, señalando mi cuello: “Sabes, no puedes quitarte el collar”. Está ahí ya sea que le digas a otros o no.

El punto es, un llamado no es lo mismo que una oportunidad. Puedes perder muchas oportunidades, que moldearán una gran parte de lo que el mundo llama “éxito” en tu caso, pero el llamado no es así. El llamado no es oportunidad; el llamado es quién eres. Así que un llamado se confirmará, y se volverá a confirmar, repetidamente a lo largo de tu vida. Dios no te llama solo una

vez: esta es la mejor elección de Dios para tu vida, no una oferta limitada en el tiempo. Y no llegas tarde para levantarte y seguirlo donde él te guiaría.

Un llamado tampoco depende de habilidades o talentos particulares que uno ya posea. Dios no llama a los equipados; equipa a aquellos a quienes llama. Dios da dones espirituales de varios tipos a todos sus hijos para ser utilizados en su servicio. Algunos serían de beneficio inmediato y obvio al seguir un llamado particular. Sin embargo, otras habilidades igualmente esenciales deben desarrollarse a través del estudio y la práctica. En la oficina del decano del seminario colgaba una caricatura: una persona ansiosa diciendo, con el rostro levantado, “¡Úsame, Dios! ¡Iré a cualquier parte! ¡Haré cualquier cosa! ¡Enfrentaré cualquier prueba!” En el último panel, un estudiante abatido y encorvado sobre un enorme libro dice a Dios, por encima de su hombro, “El estudio no era lo que tenía en mente, Señor.”

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Has tenido alguna oportunidad de “probar” este nuevo llamado para ver si encaja? (Ejemplos: predicación, enseñanza/liderazgo de estudios bíblicos, liderar un ministerio en tu iglesia local, etc.) ¿Cuál de estas historias de llamado bíblico encuentras más relacionada con tu experiencia?

Éxodo 4:10-14 (excusas de Moisés; respuesta de Dios)

Ester 4:8, 11-14 (Mardoqueo: para tal tiempo como este)

Mateo 4:18-22 (Llamando a los hermanos de dos en dos)

2 Timoteo 1:5-7 (La fe de la madre y la abuela)

Tipos de llamado

Observamos algunos llamados rutinariamente. Muchas personas siguen ese camino en particular, o ese llamado es lo suficientemente importante para el trabajo de la Iglesia, que hemos despejado el camino. Tal es el llamado al ministerio ordenado. Pero todos son llamados al ministerio, de una forma u otra. *Algunos* de esos llamados conducen a vocaciones profesionales. Otros conducen a especialidades particulares dentro de la estructura de voluntariado de la iglesia, como enseñar en la Escuela Dominical, trabajar con jóvenes, hacer música en la iglesia.

Las profesiones de la iglesia incluyen tanto ministerios representativos como especializados. Los ministerios representativos incluyen el pastorado, la capellanía y las misiones. El objetivo habitual de los ministerios representativos es la ordenación, en la que la iglesia reconoce tu llamado y te autoriza a actuar de ciertas maneras en nombre de toda la iglesia. Otras profesiones eclesíásticas, como la música, la consejería, la educación cristiana, y ciertos trabajos docentes en educación superior, pueden o no llevar a la ordenación.

Hay muchas otras profesiones que no tienen una conexión particular con la iglesia, a las que las personas pueden articular un sentido de llamado de parte de Dios: la enseñanza; la ley; la medicina; el trabajo social; la enfermería; la consejería; incluso la agricultura. De hecho, cualquier profesión u

oficio digno, bien hecho, podría considerarse como la mejor elección de Dios para tu vida; por otro lado, a veces, un trabajo es solo un trabajo. William Carey, "el padre de las misiones modernas," es recordado como un misionero en India, pero él se describía a sí mismo como un "zapatero," que era su oficio. En ocasiones, cuando no podía sostenerse con el trabajo al que Dios lo había llamado, se ganaba la vida como zapatero.

El llamado de algunas personas es a una tarea o rol particular en algún esfuerzo digno que no les paga nada. Su trabajo remunerado les permite entregarse a Dios. El maestro de la Escuela Dominical, el jefe scout, el entrenador, el consejero juvenil, el director del coro o el organista voluntario y la persona que asciende al liderazgo en el movimiento del Camino a Emaús pueden ver sus actividades como algo más que "lo que les gusta hacer". Dios los ha llamado a ser trabajadores honestos en lo que ganan para vivir, sí, pero Dios también los ha llamado a realizar alguna actividad particular que su medio de vida hace posible.

Un llamado puede incluir otras cosas además del trabajo (remunerado o voluntario). Decimos que el matrimonio es un llamado de Dios, lo que implica que la paternidad también lo es, así como la soltería. Algunos son llamados a un tipo de vida, y otros a otro. Y si el matrimonio es un llamado de Dios, entonces se infiere que un llamado puede ser solo por un cierto tiempo de la vida de uno; pues ninguno de nosotros empieza casado, y todos nosotros, si vivimos el tiempo suficiente, volveremos a estar solteros. Algunos llamados, especialmente en campos activos que requieren fuerza y resistencia físicas, pueden cambiar a medida que uno envejece. Incapaz de hacer las cosas que una vez hizo, uno todavía puede promover el trabajo del campo y asesorar o entrenar, pero las habilidades físicas que una vez ofreció a Dios han disminuido. Algunos llamados siguen caminos bien transitados, algunos son únicos. Algunos te generarán dinero, en otros lo darás. Algunos son solo por una temporada; algunos son por la duración de tu vida. Pero todos representan la mejor elección de Dios para tu vida y definen quién eres como siervo de Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Cuáles percibes que son tus dones espirituales?

Al reflexionar sobre tu vida, ¿puedes identificar en qué momento(s) Dios te llamó a algo específico? ¿Una decisión importante en la vida, la elección de pareja? ¿Un entusiasmo específico para participar en un viaje misionero o en la Caminata a Emaús?

El papel de la iglesia

Cuando alguien contempla un llamado particular, que muchos han seguido, la iglesia se siente bendecida de poder ofrecer orientación. Si hay algún curso de educación —para convertirse en maestro, predicador o abogado, por decir algunos— podemos recomendar instituciones y cursos de estudio. En el caso de profesiones eclesásticas, cada denominación tiene pautas y cuerpos oficiales que pueden proporcionar orientación y ayuda en la evaluación del llamado. Se pueden encontrar o asignar mentores.

Primero, la Iglesia necesita enseñar la necesidad de aprender a *escuchar*. Hasta que no hayas oído lo que Dios tiene que decir (sobre cualquier cosa), no estás en posición de hablar afirmativamente sobre un curso de acción. La oración no se trata solo de dar a Dios nuestra lista de deseos; se trata de abrirnos a escuchar lo que Dios nos está diciendo. Dios tiene un llamado particular (quizás más de uno) para tu congregación en este momento. Dios también está llamando a líderes para tu congregación y para otras cosas que quiere que hagan. Debemos convertirnos nuevamente en un pueblo que escucha.

En segundo lugar, la iglesia necesita animar a las personas a probar varios llamados. Cuando reducimos a todos al estatus de audiencia, o multitud, nos negamos a nosotros mismos (y a ellos) los beneficios de convertirnos en lo que Dios nos ha llamado a ser. El pastor principal que es celoso de que otros llenen el púlpito, el comité de adoración que quiere evitar que los niños jueguen en el órgano, la congregación que nunca considera pedir a nuevas personas que oren, enseñen o canten, puede estar obstaculizando a alguien a escuchar el llamado de Dios.

Historia personal, Janet Lord: Cuando tenía alrededor de seis años, estaba en la iglesia durante la semana mientras mi papá arreglaba algo. Estaba jugueteando en el piano, como suelen hacer los niños de seis años, cuando un adolescente entró. Me detuve de inmediato, anticipando que me dijeran que dejara de hacerlo, cuando él dijo, "No te detengas. Me gusta escucharte tocar." Fue el primer indicio que tuve de que algo que me gustaba hacer sería beneficioso para otra persona. He sido músico de iglesia (ahora diaconisa ordenada) durante más de 50 años. ¿Ese adolescente? También entró al ministerio.

Tercero, como un pueblo que escucha, debemos aprender a escuchar a Dios y entre nosotros. Necesitamos formar líderes (formales e informales) que estén disponibles para escuchar las primeras luchas de alguien que está probando un llamado. Cuando alguien intenta decirnos algo, debemos estar abiertos y aceptar, no ser críticos. Una primera declaración tentativa puede ser indicativa de algo grande, o puede que no lo sea. Aceptamos lo que dicen, por su valor propio, dándoles ánimo para investigar más. Oramos por ellos. Eventualmente, pueden resolver sus dudas y reclamar su llamado con confianza; o pueden decidir que no, que no era Dios quien llamaba, solo mi entusiasmo o admiración mal ubicada por alguien.

En última instancia, un llamado es algo de lo que cada persona debe dar testimonio por sí misma; sin embargo, a veces se puede llamar a la iglesia a afirmar un llamado y puede optar no hacerlo por cualquier razón. Si no te contratamos como director juvenil, por ejemplo, eso no significa que no estés llamado al ministerio juvenil; simplemente pensamos que no estás llamado a ser *nuestro* director juvenil, *en este momento*. No todo llamado a servir a Dios en la iglesia es un llamado al ministerio profesional, ni necesita serlo. Después de todo, creemos en el sacerdocio de todos los creyentes. Todos estamos llamados a servir de diferentes maneras. Ningún llamado es mejor o más sagrado que otro, aunque algunos pueden ser más importantes para la comunidad en ese momento particular.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Por qué es importante que el llamado de una persona sea confirmado por otros dentro de la comunidad de fe?

¿Cuándo te han dicho algo que no querías oír, pero que al reflexionar más tarde resultó ser absolutamente correcto?

Articulando tu llamado

Se te pedirá varias veces que describas tu llamado al ministerio, particularmente en las primeras etapas de tu candidatura. Puedes temer que las personas que te están entrevistando sepan algo que tú no y estén decidiendo si tu llamado de parte de Dios es real o no. Ten la certeza de que no está sucediendo tal cosa. Nadie conoce tu llamado mejor que tú mismo. Preguntarte que cuentes la historia es ayudarte a examinarla, no someterla a evaluación por parte de otros. Aquellos que caminan a tu lado quieren escucharte articular claramente tu llamado lo mejor que lo entiendes.

Ahora, aquellos que están en una posición para supervisarte o evaluarte, o aquellos en el mismo camino que tú, pueden percibir cosas en tu vida y tus experiencias que tienen que ver con la cuestión de cómo estás intentando seguir a Dios. Pueden plantear preguntas que no has considerado. Pero el propósito de indagar sobre la vida y experiencia de otro no es desanimar a alguien, sino asegurarse de que te beneficies de su sabiduría. Sí, están llamados a discernir los espíritus (cf. 1Corintios 12:10 RV60) de aquellos que quieren hablar por Dios. Pero todos aquellos que ya están en una posición de liderazgo creen que Dios llama, y a nadie le resulta inusual que otras personas (incluyéndote a ti) hayan respondido. Su objetivo es ayudarte *a ti* a discernir tu propio espíritu y el Espíritu de Dios, para que lo que Dios te haya llamado a hacer, puedas perseguirlo de todo corazón y con éxito.

Puede haber obstáculos en el camino hacia tu objetivo, pero tienden a ser cosas concretas: inmadurez personal; una negativa a creer y enseñar la doctrina que se te pide mantener; una vida desordenada que el candidato no puede o no quiere abordar; un espíritu obstinado que insiste en su propio camino y no se somete a corrección; obligaciones conflictivas que no se pueden reconciliar. Ese tipo de cosas. El miedo a que tu experiencia de llamado no sea muy impresionante no está en la lista. A veces Dios grita, a veces susurra. Solo tú puedes describir cómo te llama, y todos aquellos que te entrevistan tratarán tu historia con cuidado y respeto. Mientras tanto, aquellos que están muy seguros de su llamado deben recordar que tus entrevistadores han escuchado muchas historias como la tuya. Ellos están contentos de escuchar la tuya. No tienes que convencerlos, solo cuéntales tu historia.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Si tuvieras que contar la historia de tu llamado en tres minutos o menos, ¿qué te asegurarías de incluir?

¿Cuándo hubo momentos en que luchaste con tu llamado?

¿Cuáles son las formas en que Dios ha continuado llamándote?

Capítulo Dos: Liderazgo

Al pensar en convertirte en un ministro ordenado, puedes imaginarte de pie ante la congregación, dirigiéndolos en adoración. O puedes imaginarte predicando y la gente respondiendo: los estás guiando a Cristo. Puedes pensar en todo lo que deseas que la iglesia sea y haga, y comenzar a soñar sobre lo que harás para que la iglesia a la que estás asignado se convierta en eso o logre esas cosas. Y luego finalmente tienes la oportunidad de liderar una iglesia y descubres que tu fantasía de la iglesia perfecta que quieres que sean se ha encontrado con las fantasías de la gente sobre el pastor perfecto que quieren que seas, y luego comienza el divorcio o el matrimonio - hasta nuevo aviso.

La Visión

Pero, espera: ¿no es trabajo del pastor describir a dónde intentamos ir? ¿No es discernir esa visión y ofrecerla al pueblo lo que deberíamos estar haciendo? Bueno, sí. Pero considera lo siguiente. En su primer libro (*¡Hey, espera un minuto! ¡Escribí un libro!*), John Madden describe la única conversación que tuvo con el gran Vince Lombardi sobre el tema del entrenamiento. Madden estaba comenzando como entrenador principal en la NFL; Lombardi era una leyenda del entrenamiento (y murió poco después de la conversación). Madden le preguntó: "¿Qué hace a un buen entrenador?" Lombardi respondió que un buen entrenador sabe cómo es un equipo ganador.

En otras palabras, el buen entrenador sabe cuándo su equipo está *ahí*. Cuando has ejecutado esa jugada lo suficiente, cuando has alcanzado la mejor condición y necesitas descansar en lugar de hacer más carreras, cuando el equipo se comunica como debería. Y, sobre todo, adquieres ese conocimiento solo siendo parte de un equipo ganador tú mismo, como jugador o entrenador. Mientras más ganas, más sabes cómo se siente estar listo para ganar. Contrasta eso con todos los otros entrenadores y jugadores que luchan. Todos ellos hacen planes de juego, realizan prácticas y se preparan físicamente. Y cada nuevo entrenador asegura a su equipo y a los aficionados que es el momento, que vamos a "dar vuelta a este programa," etc. En cada pueblo al que llega, el nuevo se quita el polvo del mismo manual de jugadas y da la misma charla motivacional. Pero a menos que hayas sido parte de un equipo ganador, simplemente estás haciendo lo que todos los demás están haciendo; no sabes cuándo estás *ahí*.

Ha pasado mucho tiempo desde que la mayoría de nosotros involucrados en el cristianismo occidental hemos sido parte de un equipo ganador. Muchos de nosotros venimos de antecedentes donde celebramos simplemente desacelerar la tasa de declive (si lo logramos), en lugar de crecimiento. Algunos de nosotros tenemos iglesias en auge y nos va bastante bien. Y todos miramos a esos tipos y tratamos de hacer lo que están haciendo. Y luego modificamos el plan de juego y agregamos una línea nueva o dos en la charla de motivación, y probamos nuevamente hacer ganadora a nuestra congregación. Pero pocos de nosotros sabemos cuándo estamos *ahí*.

La Iglesia Metodista Global está intentando hacer algo nuevo; o más bien, estamos intentando

revivir algo antiguo. Queremos ser el tipo de metodistas que reconocería Juan Wesley. Eso significa redescubrir disciplinas espirituales, incluyendo prácticas metodistas distintivas como las reuniones de clases o bandas. Contactar a más tipos de personas que aquellas que ya están habituadas a la iglesia. Redescubrir los antiguos tesoros de la cristología nicena y distintivos metodistas como la perfección cristiana. Significa la rendición de cuentas para los líderes y aquellos que son dirigidos por igual. La mayoría de nosotros no hemos visto una iglesia así en nuestras vidas.

Es difícil guiar a personas a donde nunca has estado. Wesley mismo lo intentó en Georgia y fracasó miserablemente. Él anhelaba en ese momento llevar a los nativos americanos a la salvación en Cristo, con la esperanza de que, si pudiese ver realmente cómo sucedía a alguien más, podría finalmente entender cómo podría sucederle a él. No fue hasta que regresó triste a Londres que fue sorprendido por su experiencia reconfortante en la calle Aldersgate. Y después de eso, supo de qué estaba hablando. Entonces, las personas escucharon, y respondieron.

Así que el primer trabajo del líder es caminar humildemente con Dios. Para entender cuán poco sabemos, cuán mucho necesitamos que Dios nos muestre qué ser, cómo actuar, qué decir. Ser guiados por el Espíritu no es un lema, es una necesidad. Primero necesitamos buscar la gracia de Dios y la transformación de nuestras vidas para nosotros mismos, antes de tener mucho que compartir con la congregación. Wesley enseñó lo que él llamaba Cristianismo Experimental. Quería decir con eso "cristianismo experiencial," pero, aun así, la experiencia proviene de intentar cosas. Queremos líderes que probarán el metodismo renovado que ofrecemos para vivirlo por sí mismos. Porque cuando sabemos cómo se siente caminar con Dios, entonces sabremos cómo decir a otros a dónde Dios quiere que vayamos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Puedes pensar en un ejemplo de tu propia vida donde reconociste que las cosas estaban funcionando bien?

¿Has sido parte de un equipo campeón de algún tipo? ¿Cómo llegaste allí?

Un líder entre los líderes

A medida que pruebas tus habilidades de liderazgo en tu nuevo lugar de ministerio (nombramiento), descubrirás que no eres el único líder en la iglesia, probablemente ni siquiera el líder más importante. Hay muchos líderes ejerciendo diferentes tipos de liderazgo. Así que averiguar cómo ser el mejor líder que puedes ser depende de entender cómo funciona el liderazgo.

El liderazgo viene en dos formas: posicional y personal. En tu primer día en tu nuevo nombramiento, ocupas un lugar de honor y privilegio. Representas a Cristo ante estas personas, y representas a estas personas ante Cristo. Cuando te paras a la mesa, estás en medio de todas las oraciones que ascienden y del Espíritu Santo que desciende. También estás en medio de todas las relaciones a través de la congregación, alrededor de la mesa. Simplemente por virtud de tu nombramiento, eres automáticamente un líder. Te encuentras en el mismo nexo de todas las

relaciones verticales y horizontales que son la Iglesia. Y desde el principio, la gente te incluye en sus vidas como alguien que ocupa un lugar muy importante. Apenas te conocen, pero ocupas una *posición* de liderazgo y ejerces su autoridad.

Pasará un tiempo antes de que tus nuevos feligreses te vean a ti mismo como alguien a quien están dispuestos a seguir a un nuevo lugar. Esto es particularmente cierto cuando se consideran grandes cuestiones que involucran cambios. Más sobre eso, a continuación.

Mientras tanto, eres un líder entre otros líderes. Varias personas en la congregación ocupan posiciones con diversas responsabilidades. Hay fideicomisarios, maestros de Escuela Dominical, la presidenta del ministerio de mujeres y otros líderes. Cada uno tiene un trabajo que hacer, un área de responsabilidad que cuidar. Algunos son efectivos en su liderazgo, y algunos simplemente están llenando un espacio. No eres su jefe. Estás allí para ayudarles a ser más efectivos en lo que hacen, y hacer lo que necesitas hacer. Algunos estarán contentos con tu ayuda - y algunos no.

Una cosa que puedes hacer es proporcionar o guiarlos a espacios de capacitación en sus áreas de responsabilidad. Una de esas oportunidades es el programa de Ministro Laico Certificado. Esta es una capacitación para líderes laicos que está abierta a todos los miembros de la iglesia. El MLC no es un peldaño hacia el clero (aunque algunos que eventualmente escuchan ese llamado pueden haberlo hecho primero con ese propósito). La Iglesia Metodista Global proporciona otros recursos para explicar el programa de MLC, así que no lo detallaremos aquí.

Pero, ¿por qué se llama “*Ministro* Laico Certificado” si no es un paso hacia el ministerio ordenado? Porque “ministerio” es lo que todo el Pueblo de Dios hace, no solo el clero. El producto primario del trabajo de la iglesia consiste en tres cosas: las oraciones ofrecidas en adoración (la “liturgia,” de *leitourgia*, el trabajo del pueblo); “las obras justas de los santos” (Apocalipsis 19:8); y el testimonio de los discípulos (Hechos 1:8). Las oraciones y expresiones de amor, las buenas obras y dones y el testimonio que todos los cristianos ofrecen porque son seguidores de Cristo, son las “buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (Efesios 2:10). Así que, la adoración, las buenas obras y el testimonio son el producto primario del trabajo de la iglesia, no lo que los predicadores hacen el domingo por la mañana o las cosas que aparecen como gastos en el presupuesto de la iglesia. Cada cristiano es un ministro, haciendo el trabajo de Dios según su propia capacidad. Ayudarles a hacerlo mejor es una gran parte de tu trabajo. Debes “capacitar a los santos para hacer la obra del ministerio” (Efesios 4:12). Convertirse en un MLC es, por lo tanto, un entrenamiento para el ministerio *laico*, no para el ministerio ordenado.

En Éxodo 18, leemos que Moisés estaba abrumado con demasiadas cosas por hacer. Las personas que demandaban decisiones de él pasaban esperando todo el día para tener su atención. Pasaba todo su tiempo lidiando con las crisis y agravios que otros le traían. Su suegro, Jetro, que estaba visitando el campamento de los israelitas, le dijo que necesitaba encontrar otras personas que pudieran hacer la mayor parte de lo que él estaba haciendo. Él era necesario para otras cosas que solo él podía hacer.

Anima a otros a probar cosas. Acepta los esfuerzos incluso de niños y jóvenes. Las personas crecen en su discipulado - incluida la capacidad de liderar - probando cosas nuevas. Parte de tu trabajo es elevar a los humildes - a los jóvenes, a los no probados, a los inexpertos - para que se conviertan

en lo que Dios quiere que sean. Al mismo tiempo, ofrece aprecio y ánimo a los líderes existentes, que no reciben suficiente agradecimiento por lo que hacen. “Compitan entre ustedes en mostrar honor” (Romanos 12:10) significa, entre otras cosas, no acaparar el balón. Deja que otras personas lideren, y los frutos de su liderazgo serán también el fruto del tuyo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Si has tenido la bendición de crecer en una comunidad de fe, piensa en algunos de los maestros de Escuela Dominical, líderes de grupos de jóvenes, “mujeres de la cocina”, etc. que has conocido. ¿Cómo modelaron un buen o mal liderazgo para ti? Si no creciste en una comunidad de fe, o si tu trasfondo eclesiástico es un poco escaso, piensa en líderes que has conocido en tu educación, en deportes o en el trabajo. ¿Cómo modelaron un buen o mal liderazgo para ti?

Quienes dan permiso

Ahora, consideremos el otro tipo de liderazgo: el liderazgo personal. Algunas personas son líderes, incluso si no ocupan ninguna posición de confianza en la congregación. Pueden haber ocupado muchas posiciones en el pasado, pero la posición que ocupen ahora (si es que hay alguna) es irrelevante. Simplemente *son* líderes. Han sido hechos así por la congregación, y habiendo recibido ese don, casi nunca pueden perderlo.

Alguien describió el liderazgo como sentarse en un acantilado que mira hacia un paso angosto con una pistola en la mano. Nadie pasa sin tu permiso. El poder esencial del líder es denegar o *dar* permiso. ¿Y quién les dio ese poder, esa “pistola”? La congregación lo hizo porque confiaron en ellos.

En cualquier decisión grande y complicada que afecte al grupo, pocos de los involucrados tendrán toda la información necesaria para tomar dicha decisión con confianza. Y aun si esa información está fácilmente disponible, el esfuerzo necesario para sopesar todos los factores y llegar a una respuesta que sea la mejor para el grupo, puede conllevar más esfuerzo para el que muchos no tienen tiempo. ¿Entonces, cómo se toman la mayoría de las decisiones? Los miembros del grupo se preguntan: “¿Quién está a favor?” Y miran a líderes de confianza como sus representantes. Si el tío Frank y la tía Betty piensan que es una idea buena, segura y necesaria, entonces eso ira muy lejos para hacer posible el *Sí*. Si el tío Frank o la tía Betty están dudosos o negativos, será difícil lograr que el grupo abrace el curso de acción propuesto.

Ahora, esto no tiene que ser algo negativo. Piensa en las personas importantes en tu vida, personas que creyeron en ti y te dieron la oportunidad de intentar cosas nuevas, que te dijeron que fallar no te convierte en un fracasado. Un padre, un abuelo, un maestro: te dieron permiso para tener éxito mediante su ánimo. Estos líderes congregacionales pueden hacer eso por todo el grupo. Cuando ellos apoyan una idea, otros salen adelante.

Pero, ¿por qué estas personas deberían tener esa mucha influencia en primer lugar

(especialmente en comparación contigo, el pastor nombrado y responsable de la visión oficial)? Porque estas personas han probado una y otra vez que tienen en sus corazones el mejor interés de la congregación. No se hicieron líderes a sí mismos. Incluso si te parecen autoritarios, la congregación *les dio* el poder que tienen, porque confían en ellos.

Sin duda algunos de ellos son personas difíciles, así como algunos del clero son personas difíciles. Algunos de estos líderes de confianza con inmensa autoridad personal pueden ser negativos, porque son herederos menores de los líderes mayores bajo quienes crecieron. Ellos recuerdan los grandes días cuando el Sr. De pie y la Abuela Bendición eran líderes. Esa fue cuando construyeron este edificio, crecieron hasta el mayor tamaño de la congregación, o hicieron algo más. Pueden recordar también a pastores anteriores, que fueron importantes para ellos cuando eran más jóvenes. Intentan mantener todo como se les dejó, porque temen ser quienes perdieron todo, como el último heredero que pierde la granja familiar después de seis generaciones. Olvidan que el Sr. De Pie, la Abuela Bendición y el Rev. Buena Palabra fueron los gigantes que fueron porque ellos *enfrentaron* los problemas de su día en lugar de aferrarse al pasado. Pero cuanto más los desafíos, más usarán su tesoro – y la congregación probablemente no los abandonará, incluso si muchos de ellos saben que necesitan cambiar.

Entonces, ¿qué haces? Bueno, puedes retumbar y suplicar o intentar pasar de contrabando por la cueva del dragón sin despertarlo, pero nada de eso funcionará. A menos que seas el pastor fundador o alguien que ha estado allí el tiempo suficiente como para haber obtenido la confianza de la mayoría de la congregación, simplemente no tienes la influencia personal para llevar a la congregación junto a esta clase de oposición. No tienes ese tipo de liderazgo. Necesitas un mejor plan.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Has tenido experiencias con estos tipos de líderes en la iglesia? ¿Qué los hizo influyentes?

¿Cuál es tu experiencia de liderazgo? ¿Fue/es más posicional o personal?

En tu contexto actual, ¿qué puedes hacer para ganar la confianza de las personas a las que lideras?

Hablando en serio

El verdadero liderazgo no consiste en hacer que las personas hagan lo que tú quieres. Eso es *venta*. Hay muchos clérigos que están vendiendo visiones. Tienen una nueva gran idea cada seis meses, como mínimo. Piensan que ese es su trabajo – decirle a la gente lo que necesitan hacer. Pero el verdadero liderazgo no se trata de hacer que las personas vayan a donde tú piensas que deben ir. El liderazgo real consiste en saber con intensa claridad dónde *usted* necesita ir y asumir la responsabilidad de las personas que lo seguirán porque sabe a dónde va.

Considere la carrera de Juan Wesley. Tuvo que ser convencido para predicar en el campo, lo que pensaba que era indigno. Pero luego, funcionó. La gente respondió. Así que, se adaptó a hacerlo más. Luego encontró a todas estas personas que ahora querían ser metodistas clamando por su

guía. ¿Qué iba a hacer con ellos? Los organizó en clases, bandas y sociedades para mantenerlos en camino. Como resultado, construyó inadvertidamente un gran movimiento en la Gran Bretaña de su época. Él estaba tan sorprendido como cualquier persona por su éxito. Después de la revolución americana, tuvo que enfrentar el hecho de que los metodistas en América necesitaban su propia iglesia. Si no les proporcionaba la estructura y el liderazgo, caerían en grupos separados, cada uno haciendo lo que pensaban que era mejor. Así que, hizo lo que tenía que hacer y autorizó lo que se convirtió en La Iglesia Metodista Episcopal en América del Norte, dando a Thomas Coke y Francis Asbury el poder de reunir a los jinetes de circuito y crear una forma independiente de metodismo. Mientras tanto, Wesley no estaba enamorado de sus ideas porque eran suyas, sino porque vio que funcionaban y que Dios bendijo a los llamados metodistas cuando hacían esas cosas. Estaba dispuesto a adaptarse de todas las maneras posibles, siempre que lo mantuviera en el camino hacia su objetivo.

“Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.” (1Corintios 4:20) El poder de una persona quien es real hasta el final, quien sabe lo que sabe y está dispuesta a hacerlo con o sin otros, hace la diferencia. El poder proviene de estar dispuesto a entregar tu vida para hacer lo que *debes*. La gente sabe quién es real y quién sólo habla. Y siempre habrá un mercado para lo real. La pregunta es, ¿eres lo suficientemente real como para obedecer a Dios cuando dice ve, o insistes en que otros vayan primero? ¿Eres solo un vendedor, o eres también el primer y más grande cliente?

Esto no significa que puedas forzar situaciones si eres lo suficientemente obstinado. Significa que debes entregar tu vida por lo que crees. ¿Amas a Dios lo suficiente para oír realmente lo que los otros líderes – quienes no necesitan una posición para ser escuchados – están diciendo? ¿Puedes dar testimonio de la verdad, incluso si otros se niegan a aceptarla? ¿Puedes vivir de tal manera ante otros que ellos capten algo de la visión que describes, vivir de manera diferente porque tú vives de manera diferente? Y si no lo hacen, ¿puedes seguir amando, liderando y soportando sin comprometer tu visión?

Se necesita paciencia y perseverancia para llevar a una congregación por nuevos caminos. G.K. Chesterton dijo: “El hombre a veces actuará lentamente ante las nuevas ideas; pero sólo actuará rápidamente ante las viejas ideas” (*Ortodoxia*, Capítulo VII). Liderar una congregación es una conversación complicada en múltiples niveles con muchos otros líderes. No se puede hacer apresuradamente, y la capacidad de escuchar es al menos tan importante como la capacidad de hablar. No hasta que la mayoría de esos líderes hayan llegado a la misma forma de pensar – cada uno por sus propias razones – las cosas sucederán con cualquier cosa menos pequeños resultados. Es decir, cuando cada líder ve la visión como algo que satisface sus propios deseos y aprecia a los demás por hacerlo posible, entonces se pueden hacer grandes cosas.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Cuáles son algunos de tus fracasos en el liderazgo hasta ahora? ¿Qué aprendiste de ellos? ¿Cuáles son algunos de tus éxitos hasta ahora? ¿Qué aprendiste de ellos?

¿Estás dispuesto a admitir que la visión de Dios para las personas a las que servirás puede ser mejor que la tuya?

Primero cuida tu propio jardín

Dejando de lado las grandes preguntas sobre el futuro de la congregación, sé diligente en cuidar aquellas cosas que están dentro de tu propio ámbito de liderazgo. Hay cosas que solo el pastor realmente puede hacer.

Otras personas pueden ejecutar programas. Otras personas pueden presidir reuniones. Otras personas pueden ser de confianza para cuidar las cosas que están en su mandato. Asegúrate de hacer aquellas cosas que están en tu descripción de trabajo. Disfruta haciéndolas. Establece metas realistas para ti mismo y haz seguimiento de los resultados. Asegúrate de que cada informe que des al Comité de Pastor-Parroquia y al Concilio de la Iglesia comience con las cosas que necesitas hacer. Sé responsable.

Ten cuidado con la tendencia a pensar que todo depende de ti. Ese camino no solo conlleva al agotamiento, sino también a la frustración. Y presta atención a cómo las personas te bendicen en tus relaciones congregacionales. Muestra tu aprecio. Envía tarjetas de agradecimiento a aquellos que hacen cosas agradables por ti y tu familia. *Disfruta* las personas con las que estás, y ellas se sentirán más cercanas a ti. Si hay personas que te irritan, asegúrate de no intentar evitarlas. Sé tan diligente en llamarlas en el hospital o en recordar sus preocupaciones como lo harías con aquellos más receptivos a tu liderazgo. Y ten cuidado de quejarte sobre tu situación. Ventilar a otros puede ser útil, pero depende de quiénes sean esos otros: no se ventila la secadora en el lavadero.

Sigue hablando sobre la visión, pero recuerda, a veces no sucederá hasta que hayas pasado a otra cosa. Como dijo el Apóstol Pablo, “Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo da Dios.” (1Corintios 3:6) A veces plantamos, a veces regamos, y (alabado sea Dios) a veces cosechamos. Todo es parte del trabajo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Piensa en un líder que has conocido y al que estarías dispuesto a seguir. ¿Cuáles son tres cualidades claves que lo hicieron un líder efectivo?

¿Cuándo has visto abusada una posición de liderazgo? ¿Puedes identificar algunas causas? ¿Cómo te responsabilizarás para liderar como Jesús?

Capítulo Tres: Discipulado

¿Qué es un discípulo? Esta pregunta ha sido respondida de muchas maneras. A veces, la usamos para referirnos a todos los creyentes o convertidos. Pero otras veces, parece implicar que ser un discípulo es un intento activo y regular de seguir los caminos de nuestro Maestro y cierta capacidad para hacerlo. Ya no somos principiantes; sabemos lo que un discípulo debería saber, podemos hacer lo que un discípulo puede hacer, y hemos reflexionado sobre ciertas experiencias que un discípulo debe haber tenido y pensado. Sin embargo, no dejamos de ser discípulos y nos convertimos en algo más, solo porque sabemos más, podemos hacer más o hemos experimentado más en una etapa posterior. No importa cuánto crezcamos en el conocimiento y amor de Dios en Cristo Jesús, seguimos siendo discípulos. “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.” (Lucas 17:10).

Para los fines del debate, necesitamos un conjunto rápido y sencillo de pautas para el discipulado. Así que nos dirigimos a las Reglas Generales de la Iglesia Metodista y su historia.

LAS REGLAS GENERALES DE LA IGLESIA METODISTA
(¶ 108, 2024 *Libro de Doctrinas y Disciplina*)

La Naturaleza, el Diseño y las Reglas Generales de Nuestras Sociedades Unidas.

A finales del año 1739 acudieron al señor Wesley, en Londres, ocho o diez personas que parecían tener convicción de pecado y gemían fervientemente por la redención. Deseaban, como lo hicieron dos o tres más al día siguiente, que pasara algún tiempo con ellos en oración y les aconsejara cómo huir de la ira venidera, que veían cernirse continuamente sobre sus cabezas. Para poder disponer de más tiempo para esta gran obra, designó un día en el que pudieran reunirse todos, lo que desde entonces hicieron todas las semanas, a saber, el jueves por la tarde. A éstos, y a cuantos más deseaban unirse a ellos (pues su número aumentaba cada día), les daba de vez en cuando los consejos que juzgaba más necesarios para ellos, y siempre concluían su reunión con una oración adecuada a sus diversas necesidades.

Fue el surgimiento de la Sociedad Unida, primero en Europa y después en América. Dicha sociedad no es otra cosa que 'una compañía de hombres que tienen la *actitud* y buscan el *poder* de la devoción, unidos para orar juntos, recibir la palabra de exhortación y velar los unos por los otros en amor, a fin de ayudarse mutuamente a alcanzar su salvación.'

Para que se pueda discernir con mayor facilidad si realmente están obrando su propia salvación, cada sociedad se divide en compañías más pequeñas, llamadas **clases**, según sus respectivos lugares de residencia. En una clase hay unas doce personas, una de las cuales se denomina líder. Es su deber:

1. Ver a cada persona de su clase por lo menos una vez a la semana, para: (1) preguntar cómo prosperan sus almas; (2) aconsejar, reprender, consolar o exhortar, según lo requiera la ocasión; (3) recibir lo que estén dispuestos a dar para la ayuda a los predicadores, la iglesia y los pobres.

2. Reunirse con los ministros y los mayordomos de la sociedad una vez por semana, para: (1) informar al ministro de los que estén enfermos, o de los que anden desordenadamente y no sean reprendidos; (2) pagar a los mayordomos lo que hayan recibido de sus diversas clases en la semana anterior.

Solo hay una condición exigida previamente a quienes desean ser admitidos en estas sociedades: 'el deseo de huir de la ira venidera y de ser salvos de sus pecados'. Si está realmente esto fijado en el alma, se mostrará por sus frutos.

Cabe destacar especialmente que no era requisito para la admisión en las primeras sociedades metodistas el que uno debía profesar creencias en doctrinas, ni ser capaz de testificar sobre ninguna experiencia cristiana. Muchos de los primeros metodistas eran lo que hoy llamaríamos "buscadores". Querían creer y saber que eran salvos, pero tenían muchas dudas. Se les dijo que actuaran como si fueran cristianos hasta que pudieran confesarse como tales.

Los discípulos viven una vida disciplinada practicando disciplinas espirituales. (Observe todos estos usos de la palabra raíz). Las disciplinas son hábitos a los que se nos entrena a seguir, ya sea que tengamos ganas de hacerlo o no; de hecho, somos entrenados en hábitos antes de tener cualquier razón para saber que serán beneficiosos. Un niño entrenado para hacer su cama o cepillarse los dientes pronto lo hará sin discutir y será más feliz por ello. Un niño entrenado para orar, dar y servir descubrirá que estos hábitos hacen que la vida cristiana sea más gratificante, incluso si comenzamos a inculcar estos hábitos en nuestros hijos antes de que comprendan y adopten plenamente nuestra fe por sí mismos.

La disciplina es como un enrejado para el cual entrenamos a la vida de nuestra vida a escalar. Parece una buena idea ser un convertido adulto y testificar sobre la transformación de la vida de uno, pero es mucho más difícil entrenar una vida que ha crecido de cualquier manera a escalar un enrejado instalado después de que la vida ha crecido. Por supuesto, hay peligros de cualquier manera. Una persona habituada a las disciplinas de la vida cristiana que de alguna manera nunca llega a tener una relación plena con el Cristo viviente, puede llegar a pensar que sus "obras" son suficientes para alcanzar el cielo. Igualmente, una persona convertida a Cristo sin ninguna disciplina cristiana previa puede frustrarse al intentar actuar como debería un cristiano y rendirse, diciéndose a sí misma: "al menos creo, eso debería contar para algo".

El peligro para el ministro ordenado es que podemos llegar a pensar que nuestras actividades relacionadas con el trabajo sustituirán las obligaciones ordinarias de cada cristiano, que nuestra preparación de sermones servirá para nuestro propio tiempo de estudio bíblico; que orar por y con otros puede reemplazar nuestro propio tiempo devocional con Cristo; que nuestra entrega en el ministerio (es decir, hacer nuestro trabajo) compensa nuestra falta de ayuda a una persona fuera de la congregación o de descuidar a nuestra familia o de no dar de nuestra riqueza a Dios.

También podemos descuidar el tipo de rendición de cuentas cara a cara que fue la genialidad de las reuniones de clase y grupos metodistas. Entendemos que la fe cristiana es sobre 'yo y Jesús'. También entendemos que necesitamos a la Iglesia, a la gran reunión de 'todos nosotros y Jesús'. Pero hay un estado intermedio entre estas dos relaciones: Tú-yo-y-Jesús. Necesitamos compañeros para el camino, alguien a quien podamos acudir para apoyo y (cuando sea necesario) corrección. El arquetipo del hombre de montaña, Jedediah Smith, creció como metodista. Escribió a su hermano desde las montañas rocosas en 1829: 'Oh, ¿cuándo estaré bajo el cuidado de una Iglesia Cristiana? Necesito de sus oraciones.' Incluso el hombre que todos veían como inmensamente fuerte, sentía la necesidad de otros que le ayudaran a caminar su camino.

La Iglesia Metodista Global busca resucitar la práctica común de clases y grupos en el metodismo. También existen otras formas de grupos de responsabilidad espiritual, y existen amistades profundas que los discípulos a veces forman sin una organización formal. Nos necesitamos unos a otros. Desafortunadamente, muchos clérigos están profundamente solos. Pasan todo su tiempo rodeados de personas que admiran su fortaleza, pero no tienen a nadie con quien compartir y a menudo están agotados. Es difícil encontrar el apoyo que necesitas entre los miembros de tu iglesia. Así que busca ese apoyo en otras amistades, fuera de tu congregación o con otros clérigos. Pero no intentes hacerlo solo.

Las Clases son reuniones generales para explorar y compartir nuestra fe con otros. En los primeros días metodistas, se requería que todos, jóvenes y ancianos, formaran parte de una reunión de clases. Aquí se daba instrucción, pero no eran principalmente clases en nuestro sentido de Escuela Dominical. Eran más como lo que llamamos grupos de rendición de cuentas. Su propósito era que los miembros informaran sobre sus vidas y crecimiento espiritual y se sostuvieran unos a otros en el camino cristiano. Mientras tanto, algunos deseaban compartir de manera más íntima y acordaron ser parte de un grupo. *Los grupos* son reuniones confidenciales donde los miembros comparten más profundamente y están dispuestos a desafiar y ser desafiados por los demás en el grupo. Tanto las clases como los grupos, a menudo tienen límites de tiempo, de modo que después de seis meses o más las personas pueden reorganizar sus horarios y compromisos.

Ya sea que pertenezcas a una Clase o a un Grupo (o algo similar), muchos discípulos consideran muy importante tener al menos un amigo espiritual o compañero de oración con quien hablar (y orar) regularmente. También a veces hay oportunidades para encontrar un mentor (formal o informal) o un director espiritual. Estas relaciones son menos centradas en pares y más como encontrar un entrenador o consejero para brindar orientación, conocimientos y aliento.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Eres parte de un grupo que funcione como una clase, grupo u otro tipo de grupo de rendición de cuentas? ¿Tienes un amigo espiritual o compañero de oración? ¿Dónde

podrías encontrar o construir estas relaciones?

¿Estás recibiendo mentoría? Si no, ¿quién podría ser tu mentor? ¿A quién estás mentoreando? Si a nadie, ¿a quién puedes mentorear?

Las Reglas Generales continúan...

Por lo tanto, se espera de todos los que continúan en ellas, que sigan dando pruebas de su deseo de salvación,

Primero: No haciendo daño, evitando el mal de todo tipo, especialmente el que se practica más generalmente, como:

Tomar el nombre de Dios en vano.

Profanar el día del Señor, ya sea haciendo en él trabajo ordinario, o comprando o vendiendo.

Embriaguez: comprar o vender licores espirituosos, o beberlos, salvo en casos de extrema necesidad.

Esclavitud: compra o venta de esclavos.

Peleas, riñas, alborotos, hermano que va a juicio con hermano; devolver mal por mal, o bronca por bronca; el uso de muchas palabras al comprar o vender.

La compra o venta de mercancías que no han pagado el impuesto.

Dar o tomar cosas en usura, es decir, interés ilícito.

Conversación poco caritativa o poco provechosa; en particular, hablar mal de los magistrados o de los ministros.

Hacer a los demás lo que no queremos que nos hagan a nosotros.

Hacer lo que sabemos que no es para la gloria de Dios, como: Ponerse oro y ropa costosa.

La toma de tales diversiones que no se pueden utilizar en el Nombre del Señor Jesús.

El cantar esas canciones, o leer esos libros, que no tienden al conocimiento o al amor de Dios.

Suavidad y autoindulgencia innecesaria.

Acumular tesoros en la tierra.

Tomar prestado sin probabilidad de pagar; o tomar bienes sin probabilidad de pagar por ellos.

La primera regla general mencionada anteriormente es no hacer cosas que sabes que están mal.

Esto es seguido por una lista representativa de cosas reconocidas como incorrectas en Gran Bretaña y América del siglo XVIII. (No es una lista exhaustiva de pecados, de ninguna manera.)

Algunas de las cosas listadas rápidamente reconocemos como erróneas hoy en día. Algunas fueron particularmente prominentes en ese tiempo y lugar, como 'comprar o vender bienes que no han pagado el impuesto'. En aquella época el contrabando estaba muy extendido y muchos se ganaban la vida evadiendo los impuestos especiales. Incluso gente "respetable" participó, a menudo, con un gesto de la cabeza y un guiño. Wesley no habría tolerado esto. Incluso los pecados aprobados por la sociedad siguen siendo pecados, y evitar el pecado no es posible si se puede ofrecer como excusa que "todo el mundo lo está haciendo". El cristianismo ha sido siempre, en algún grado, contracultural. Si intentas seguir a Jesús, algunas personas te mirarán con recelo y es posible que pierdas algunos amigos. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye

enemigo de Dios. (Santiago 4:4)

Eso no significa que tengamos que hacer una gran demostración de las cosas que nos negamos a hacer. Wesley era conocido por despreciar las joyas y la ropa elegante. Una vez estuvo en una gran reunión de metodistas en la casa de un seguidor prominente. La hija de la casa llevaba un anillo en su dedo. Otro metodista la agarró de la mano y la arrastró hasta donde estaba el Sr. Wesley. Al empujar su mano, con su anillo, debajo de su nariz, él la avergonzó diciendo frente a todos: "¿Qué opinas de eso para una mano *Metodista*?" Wesley dijo con calma: "La mano es muy hermosa."

Hay una diferencia entre ser un testigo y ser un grosero. En cualquier caso, evitamos hacer ciertas cosas no para exhibir cuán virtuosos somos, sino porque pensamos que a Jesús no le gusta que hagamos esas cosas. Y es su buena opinión la que estamos buscando, no la de los demás.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Considera la lista de pecados de Wesley. Todos son comportamientos que eran (más o menos) culturalmente aceptables en su época. ¿Qué comportamientos pecaminosos se consideran aceptables en tu contexto cultural, pero no para un discípulo de Jesús? ¿Qué pecados crees que Wesley podría listar hoy? ¿Cuál es la diferencia entre ser un testigo y ser un grosero? ¿Puedes pensar en una ocasión en la que has sido un grosero en lugar de un testigo? ¿Puedes pensar en una ocasión en la que alguien ha sido un testigo de fidelidad para ti?

Se espera que todos los que continúan en estas sociedades sigan evidenciando su deseo de salvación,

En segundo lugar: Haciendo el bien; siendo misericordiosos en todo sentido según sus posibilidades; cuando tengan oportunidad, haciendo el bien de todo tipo posible, y en la medida de lo posible, a todos los hombres:

A sus cuerpos, de la capacidad que Dios les da, dando de comer al hambriento, vistiendo al desnudo, visitando o ayudando a los que están enfermos o en prisión.

A sus almas, instruyendo, reprendiendo o exhortando a todos con quienes tenemos alguna relación; pisoteando esa entusiasta doctrina de que 'no debemos hacer el bien a menos que *nuestros corazones estén libres para ello*.'

Haciendo el bien, especialmente a los que son de la familia de la fe o gimen por serlo; empleándolos preferentemente; comprando unos a otros, ayudándose mutuamente en los negocios, y tanto más cuanto que el mundo amará a los suyos y sólo a ellos.

Con toda la diligencia y templanza posibles, para que no se culpe al evangelio.

Corriendo con paciencia la carrera que tienen por delante, negándose a sí mismos, y tomando su cruz cada día; sometándose a llevar el oprobio de Cristo, a ser como la inmundicia y el desecho del mundo; y buscando que los hombres digan toda clase de mal de ellos *falsamente*, por causa del Señor.

La primera Regla General es evitar hacer el mal, la segunda es hacer el bien. Como se informa comúnmente que Wesley dijo: "Haced todo el bien que podáis por todos los medios que podáis mientras podáis." Los detalles sobre hacer el bien aquí nos recuerdan que debes impulsarte a hacer cosas buenas reales por los demás, no solo albergar una actitud benévola hacia ellos. Jesús no le dijo al ciego: "Siéntete bien contigo mismo", sino que lo sanó.

Una vez más, mientras los clérigos a menudo pasan su tiempo haciendo el bien con y por otras personas, no podemos simplemente sustituir las acciones del trabajo por lo que se supone que debemos hacer en nuestro tiempo libre. Ayudar a otros incluye personas que no conocemos, y también incluye a nuestras familias.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Lleva la cuenta de cuántas veces haces algo bueno por alguien más durante una semana. ¿Te sorprendió la cantidad? ¿Qué puedes hacer para aumentar intencionalmente la cantidad y variedad de actos buenos que puedes realizar en una semana?

Se espera de todos los que deseen continuar en estas sociedades que sigan dando pruebas de su deseo de salvación,

Tercero: Asistiendo a todas las ordenanzas de Dios; tales son:

El culto público a Dios.

El ministerio de la Palabra, leída o expuesta

La Cena del Señor.

La oración familiar y privada.

Escudriñando las Escrituras.

Ayuno o abstinencia.

La tercera Regla General, inmediatamente arriba, nombra disciplinas espirituales específicas que debemos entrenarnos para mantener. Muchas de estas son cosas que el ministro ordenado es responsable de proporcionar a otros: realizamos cultos, predicamos la Palabra y celebramos la comunión. Así que, aquí hay una doble función; de forma que la mayoría de los ministros encuentran después de un tiempo que realmente aprecian la oportunidad ocasional de simplemente adorar, escuchar a alguien más predicar y disfrutar de la comunión en lugar de organizarla. Busca estas oportunidades.

Mientras tanto, tu vida devocional todavía está ahí para mantenerla. La oración, el estudio de la Biblia (y no solo para la preparación de sermones), el ayuno o la abstinencia son cosas que haces por ti mismo, para mantener tu alma en forma. No puedes simplemente sacar agua para otros indefinidamente; debes tener tu reserva llena regularmente.

Estas son las Reglas Generales de nuestras sociedades; todas las cuales Dios nos enseña a observar, incluso en su Palabra escrita, que es la única regla, y la regla suficiente, tanto

de nuestra fe como de nuestra práctica. Y todo esto sabemos que su Espíritu lo escribe en los corazones verdaderamente despiertos. Si hay alguno entre nosotros que no las observe, que infrinja habitualmente alguna de ellas, que sepan los que velan por esa alma que son ellos los que deben rendir cuentas. Le amonestaremos del error de sus caminos. Lo soportaremos durante una temporada. Pero entonces, si no se arrepiente, ya no tiene lugar entre nosotros. Hemos liberado nuestras propias almas.

Las disciplinas son como habilidades atléticas. No pueden ser enseñadas mediante conferencias. Requieren entrenamiento. Un buen entrenador no solo es capaz de tener las habilidades él mismo (aunque reconoce que otros a los que entrena pueden ser mejores en ellas de lo que él nunca será). Un buen entrenador puede explicar lo que se debe hacer, llevar a alguien a través del ejercicio, criticar el rendimiento y dar sugerencias para mejorar después. Para enseñar a alguien a orar, perdonar o leer las Escrituras con entendimiento, necesitas hacerlo junto con él y poder hacer preguntas y sugerir alternativas que mejoren lo que el aprendiz está obteniendo de ello. Es posible que haya otras personas en tu congregación que puedan capacitar a otros en habilidades espirituales; esto es lo que haría un buen líder de clase al estilo metodista tradicional. No te sientas celoso de estas personas; utilízalas y proporciónales más entrenamiento. No puedes hacerlo todo por todos; necesitas ayuda.

Y encuentra a alguien que te entrene *a ti* en aquellas áreas en las que necesitas crecer. Inclúyelo en tu plan de educación continuada. A Pablo Casals le preguntaron por qué, a la edad de 90 años, continuaba practicando el chelo tres horas al día. El maestro respondió: "Porque creo que estoy progresando".

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Consideremos los medios de gracia mencionados anteriormente. ¿Cuáles te resultan naturales? ¿Con cuáles luchas? ¿Cómo se ajustan tus hábitos personales a los medios de gracia o entran en conflicto con ellos?

Capítulo Cuatro: Ordenación

¿Por qué tenemos una clase especial de personas apartadas del laicado? ¿Qué significa estar ordenado? En 1Corintios 4:1, Pablo dice (refiriéndose a sí mismo y a otros líderes más allá de la iglesia local): "Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios."

Administradores de los misterios de Dios

¿Cuáles son estos misterios? Primero, el Evangelio: Alguien debe contar la historia correctamente y asegurar su consistencia, ya sea contada por esta persona o aquella. Luego están el bautismo y la eucaristía: Alguien debe explicar qué significan estas cosas, enseñar cómo celebrarlas y recibirlas adecuadamente, estar alerta ante innovaciones y abusos en su realización. A medida que pasa el tiempo y surgen preguntas sobre quién es exactamente Jesús y cómo nos conecta con Dios, alguien debe considerar las implicaciones, argumentarlas y explicar los resultados a todos los demás - y hacer que otros maestros sean responsables de su comprensión y explicación. A medida que las personas se presentan para ocupar su lugar entre el clero, alguien debe examinarlas, "discernir sus espíritus" y decir sí o no a su admisión en la compañía de predicadores y pastores autorizados.

El clero inicia a los jóvenes y a los de afuera en nuestra tribu, el Pueblo de Dios. Vigilan los abusos. Enseñan la Palabra de Dios, transmiten las tradiciones de nuestra fe y supervisan a otros maestros que hacen lo mismo. Recitan la historia, una y otra vez, como algún *griot* de África Occidental o un *shanahy* irlandés, siendo muy cuidadosos de no agregar ni quitar nada de la Verdad completa de Dios. Son la memoria institucional de la Iglesia.

Por eso el clero está obligado en un pacto entre ellos. Somos un cuerpo profesional que se mantiene responsable de nuestra enseñanza, práctica, relaciones y estilo de vida. Como dice Pablo, en 1Corintios 4:2, "Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel." La rendición de cuentas es el lado opuesto de la autoridad. Cuanta más autoridad se otorga a uno, mayor es la cuenta que se debe rendir. ¿Y a quiénes debemos rendir cuentas? A Dios, ciertamente ("Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros", dijo Santiago en su carta [3:1], "sabiendo que recibiremos mayor condenación"). Sin embargo, los clérigos también deben rendir cuentas a toda la Iglesia y a las congregaciones que servimos. Principalmente somos responsables unos a otros. Por eso es que hay un clérigo ordenado. No se trata solo de llamado y liderazgo. Se trata de mantenernos mutuamente responsables en el nombre de Dios y de la Iglesia. Se trata de – usando una frase metodista – "cuidarnos unos a otros en amor."

Los clérigos son más que un sindicato buscando sus beneficios. Somos miembros de la Conferencia Anual porque somos miembros de la congregación de clérigos, y es ahí donde experimentamos apoyo y corrección. Los clérigos trabajan en grupo para guiar a la Iglesia.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

En tu experiencia, ¿qué hacen los clérigos que no hacen los laicos?

¿Qué podría suceder si una congregación local (incluso la Iglesia en su conjunto) no tuviera clérigos?

¿Puedes pensar en una situación en la que se necesitara responsabilidad de los clérigos, pero fue descuidada? ¿Puedes pensar en una situación en la que se necesitara responsabilidad de los clérigos, y se ejerció adecuadamente?

Ministerio congregacional

Dentro de la congregación, el pastor es el principal maestro, evangelista y líder de adoración. Eso no significa que él o ella haga toda la enseñanza, toda la evangelización, o acapare el protagonismo (aunque algunos intentan hacer todas estas cosas). Tampoco son estas las únicas cosas que hace el ministro ordenado.

El pastor designado tiene *el cuidado de las almas*, para usar una frase antigua. Eso no significa que el pastor esté a cargo de reparar almas dañadas, aunque todos lo hacemos en algún grado. “Cuidado” en este sentido es lo que hace un “curador”. Las personas de la congregación son una colección de personas con necesidades, heridas, esperanzas y relaciones. Cada una de ellas es preciosa para Dios. Y todos ellos están bajo el cuidado del pastor, que se preocupa por ellos, ora por ellos y los guía hacia el trono de gracia y el reino que está por venir. Ciertamente, los laicos participan en el ministerio pastoral (cf. Capítulo Tres), pero el pastor toma la iniciativa y dirige la actividad de otros pastores que estén disponibles.

Además, el pastor funciona como el director operativo principal de la congregación. La iglesia tiene muchas similitudes con otros pequeños negocios en su comunidad. Existen responsabilidades fiduciarias, estándares de salud y seguridad que cumplir, y varias otras obligaciones legales. Puede que esto no parezca “ministerio”, pero no mantener la iglesia en orden puede poner en peligro nuestra misión más amplia. También hay (infinitas) reuniones que asistir, registros que llevar, formularios que presentar. Un pastor sabio encontrará a otros que ayuden a compartir esta carga. Sin embargo, el pastor aún necesita asegurarse de que la congregación esté funcionando correctamente.

Todo esto no deja mucho tiempo para nada más. Y, aun así, algunos pastores son bi-vocacionales, manejando dos trabajos al mismo tiempo. Otros tienen ministerios personales significativos de evangelismo, escritura o enseñanza que realizan además de sus nombramientos de tiempo completo. Gestionar todo esto sin descuidar la responsabilidad hacia la congregación (o la Conferencia) puede ser un desafío. Wesley siempre instó a sus predicadores a ser buenos administradores de su tiempo.

La Iglesia Metodista Global espera que nuestros clérigos sean ordenados. Los clérigos ordenados deben tener suficiente educación y formación para hacer bien el trabajo y contarán con el apoyo y la rendición de cuentas de otros clérigos por su trabajo. La IMG utiliza laicos como pastores suplentes solo en circunstancias limitadas. Inicialmente, el metodismo fue un movimiento de renovación dentro de la Iglesia de Inglaterra, y casi todos sus ministros eran laicos. Sin embargo, tras el lanzamiento de la Iglesia Metodista Episcopal en 1784, se proporcionó un curso de estudio

para preparar a los candidatos para la ordenación como diáconos y presbíteros. Esta ordenación secuencial de dos pasos fue heredada del anglicanismo, que la heredó del catolicismo romano. Nosotros también, al menos en el metodismo americano, mantenemos obispos, aunque nuestros obispos no eran exactamente como los obispos en la Iglesia de Inglaterra o la Iglesia Católica Romana.

Cada orden u oficio está anidado dentro del grupo anterior. Todos los cristianos bautizados forman el laicado (griego *laos*), el Pueblo de Dios. Algunos cristianos en la iglesia también son diáconos, ordenados para el propósito de ministerios particulares para los cuales han adquirido una formación especial y han recibido una autoridad especial. Algunos diáconos también son presbíteros, que han adquirido más formación y ejercen mayor autoridad. Algunos presbíteros son apartados para un servicio especial y enfocado por períodos específicos para servir como superintendentes/presbíteros presidentes o como obispos. Durante tal tenencia y después de la conclusión de su servicio como superintendentes de distrito/presbíteros presidentes, continúan siendo presbíteros.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Cuáles crees que son las principales responsabilidades de un pastor?

¿Cómo podría el cuidado de los edificios de la iglesia interponerse en la misión? ¿Cómo puede el cuidado correcto de los edificios hacer avanzar la misión?

El diaconado (Diáconos)

En el capítulo 6 de Hechos, leemos sobre un desacuerdo que surgió dentro de la proto-congregación de Jerusalén entre “helenistas” y “hebreos” (judíos de habla griega y judíos de habla aramea) sobre cómo se trataban a las viudas de cada grupo en la distribución diaria de ayuda (principalmente comida). Todos los miembros de esa primera iglesia tenían todos sus bienes en común, de modo que los miembros dependientes de la congregación eran apoyados directamente por la iglesia en lugar de a través de sus respectivos grupos de parentesco. Los apóstoles encontraron que manejar esto era una distracción y le dijeron a la congregación que eligiera a siete hombres de buena reputación a quienes pudieran delegar esta tarea. Estos siete fueron los primeros diáconos. “Diácono” es del griego *diakonos*, “ayudante.”

Desde el principio, los diáconos hicieron más que administrar distribuciones benéficas. Esteban se metió en problemas por su predicación ardiente y fue apedreado por los líderes judíos (y así se convirtió en el primer mártir). Felipe terminó bautizando al primer convertido de Etiopía, un eunuco al servicio de la reina de ese país.

También había mujeres diáconos. Pablo menciona a Febe de Cencrea, quien tenía una iglesia funcionando en su casa. Sin duda, estas mujeres apoyaron con la distribución de ayuda a personas dependientes de la iglesia y otras tareas según la necesidad local. Más tarde, a medida que las ceremonias de bautismo se volvieron más elaboradas, fueron necesarias para asistir con el bautismo de convertidas, ya que esto involucraba desnudarse y vestirse con ropa nueva. Y nota, no hay palabra para “diaconisa” en griego del Nuevo Testamento. Las diaconisas se llaman con el mismo

título que sus homólogos masculinos.

El diácono eventualmente se convirtió en un líder litúrgico, con muchos cantores y maestros de coro ayudando a dirigir la música de la iglesia tanto en oriente como en occidente. En occidente, durante la Edad Media y más allá, el archidiácono era el principal administrador y distribuidor de caridad en una diócesis local. Después de la reforma, algunas iglesias protestantes hicieron del diácono un cargo laico, supervisando misiones o finanzas. En la tradición anglicana, y por lo tanto en el metodismo, el diaconado fue un trampolín hacia el presbiterado. En años recientes, el diaconado permanente se ha establecido como una carrera de clérigo por derecho propio.

Los diáconos pueden servir en muchos ministerios especializados, como trabajo con jóvenes, educación religiosa, música, pastores asociados y administración de iglesias. Los diáconos nombrados como pastores en la Iglesia Metodista Global tienen plena autoridad para bautizar y ofrecer la comunión dentro de sus congregaciones. Los diáconos que sirven como pastores más allá de un nombramiento temporal deben avanzar hacia la ordenación como presbíteros.

El llamado de un diácono puede diferir significativamente del llamado a las órdenes de presbítero. Los diáconos son llamados a la Palabra, Servicio, Compasión y Justicia. Si bien un diácono puede servir en una congregación local, para muchos el enfoque principal es construir un puente desde esa congregación hacia el servicio en la comunidad. Esto puede adoptar una variedad de formas, incluyendo lo obvio, como coordinar el alcance misionero, crear oportunidades de voluntariado para los miembros de la iglesia dentro de la comunidad, o servir en entornos más allá de la iglesia local como capellanes, consejeros o educadores. El llamado también podría cumplirse de maneras que son menos evidentemente orientadas al servicio, como administración o alguna forma de ministerio de justicia. La distinción es que para alguien que está apasionado por un área específica de ministerio a la que Dios lo llama, las responsabilidades de cuidar las diversas necesidades de una congregación pueden en realidad inhibir el ministerio en lugar de cumplirlo.

Diáconos destacados en la historia de la iglesia incluyen a Alcuino de York, el erudito líder del siglo IX, que Carlomagno reclutó para dirigir sus esfuerzos en la reforma educativa. Otro diácono del siglo XIII fue Francisco de Asís, quien fundó nuevas maneras de servir a Cristo y a otros y revolucionó la Iglesia de su tiempo y más allá. Ninguno de ellos fue ordenado al presbiterado.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Alguna vez has conocido a un diácono? ¿Qué hizo el diácono que cambió tu forma de entender el ministerio?

El presbiterado (Presbíteros)

Los presbíteros se originaron como el cuerpo de líderes que asistían al pastor/obispo. El número de presbíteros requeridos para cubrir el trabajo dependía del número de cristianos en una comunidad dada y del tamaño físico de la comunidad. Cada lugar, ya sea grande o pequeño, era una sola congregación, por lo que el pastor/obispo de la ciudad grande necesitaba más ayuda que el pastor/obispo de una aldea aislada. Con el tiempo, a medida que se establecieron más lugares de culto dentro de toda la comunidad, el obispo ya no podía actuar directamente como el pastor de todos, y se asignaron presbíteros como pastores de las congregaciones dentro de una iglesia local (o diócesis) supervisadas por un obispo. Con eso, se volvió normal asociar la celebración de la eucaristía con el presbiterado. Cuando había demasiadas personas para bautizar que una sola persona podía manejar, los obispos eventualmente delegaron la mayor parte de esa labor a los presbíteros también.

Para cuando el cristianismo se convirtió en legal en el siglo IV, era común que los presbíteros fueran llamados "sacerdotes". Tras la Reforma, muchas Iglesias protestantes volvieron a cambiar la designación por la de presbítero, anciano o ministro. Algunas sectas hicieron del "presbítero" un cargo laico dentro de la congregación, como habían hecho con el "diácono". Pero dentro de la tradición metodista, el presbítero es un ministro ordenado, un miembro del clero.

El llamado a las órdenes de presbítero es un llamado a la Palabra, el Sacramento y el Orden. Los presbíteros predicán y enseñan en la congregación. También toman la iniciativa en la educación de clérigos. Los presbíteros tienen plena autoridad para bautizar y celebrar la comunión en cualquier lugar del mundo, siempre que no interfieran con la autoridad de otro clérigo en el nombramiento de esa persona. Los presbíteros también tienen el deber adicional de supervisar el trabajo de otros, incluidos otros clérigos. Por lo tanto, los presbíteros suelen ser nombrados como pastores principales y presbíteros presidentes (superintendentes). A pedido de un superintendente, cualquier presbítero puede presidir una Conferencia de Cargo. Y los presbíteros son elegibles para el episcopado.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Cuáles son, según entiendes, las diferencias entre un diácono y un presbítero? ¿A cuál sientes que estás atraído en este momento?

Superintendencia

En tiempos antiguos, los pastores y obispos de la Iglesia Primitiva se desarrollaron como líderes diocesanos, mientras que el trabajo principal del cuidado pastoral cayó sobre los presbíteros. Los obispos de pequeñas ciudades (*chorepiskopoi*) perdieron prestigio y fueron reducidos a presbíteros o incluso a lo que llamaríamos pastores suplentes. Los obispos se establecieron como los sucesores de los apóstoles, y la cadena de consagración de un obispo a otro es lo que se llama "sucesión apostólica."

Juan Wesley fue un sacerdote anglicano, pero no un obispo. Sin embargo, afirmaba ser un "*episkopos* bíblico". Es decir, estaba en una posición de liderazgo sobre un grupo de seguidores significativo que miraba a él para supervisión y cuidado sacramental. Nombró predicadores y supervisó el trabajo de las Sociedades Metodistas. Cuando se fundó la Iglesia Metodista Episcopal en 1784, fuera de Baltimore, Maryland, los dos primeros "Superintendentes Generales", Francis Asbury y Thomas Coke, se llamaron a sí mismos "obispos." Wesley no estaba contento con esto, pero se consolidó. Los poderes de los obispos metodistas no están basados en ninguna teoría sobre las funciones que tenían los apóstoles. Aun así, están claramente basados en las prerrogativas que Wesley ejerció en Gran Bretaña y su designado Asbury en América.

Para los metodistas, "obispo" no es un tercer orden de ministerio, sino una posición a la que un presbítero es consagrado (no ordenado). El obispo no tiene ninguna función de enseñanza especial para toda la Iglesia que sea diferente de la de los presbíteros como conjunto. En la Iglesia Metodista Global, los obispos sirven por un máximo de dos períodos de 6 años. Pueden conservar el título de cortesía de "obispo emérito", pero su estado de ordenación es el de presbítero.

Los obispos presiden las Conferencias Anuales y Generales, viajan por la conexión para supervisar el trabajo de la Iglesia global, nombran clérigos para sus lugares de trabajo y ordenan a aquellos que son elegidos diáconos o presbíteros por los miembros de la Conferencia Anual.

Los superintendentes de la conferencia asisten al obispo brindando liderazgo espiritual y temporal a cada Conferencia Anual. Los presbíteros presidentes, en nombre del obispo, asisten al superintendente de la conferencia en la supervisión de las iglesias y clérigos de la conferencia. Estos clérigos pueden ser pastores ellos mismos, incluso mientras supervisan el trabajo de otros pastores en congregaciones cercanas. También podrían ser presbíteros de estatus superior.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Cómo se llama tu Presbítero Presidente? ¿Cómo puedes contactarlo o contactarla?

¿Cómo se llama tu obispo? ¿Cómo puedes contactarlo o contactarla?

Mujeres en el ministerio

Según el Nuevo Testamento, las mujeres en el primer siglo estaban involucradas en lo que hoy llamaríamos ministerio ordenado. Febe es referida como diácono (Romanos 16:1). Junia es una mujer mencionada en Romanos 16:7 (RV60) como "muy estimada entre los apóstoles." Muchos eruditos han argumentado que "apóstol" era un título no restringido a meramente los Doce (más Pablo), y algunos han interpretado esta frase para describir a Junia misma como una apóstol. Se ha encontrado un fresco que decora una iglesia en ruinas, que data del siglo V, en el que aparece una mujer con atuendo litúrgico, lo que indicaría que en esta época había mujeres presbíteras u obispos. Sin embargo, no hay ningún registro de clérigas entre los primeros historiadores de la iglesia como Eusebio.

En cualquier caso, las mujeres han estado activas en muchos roles de liderazgo eclesiástico a lo largo de los siglos. En el siglo VII en Northumbria, la princesa Hilda (Santa Hilda) fue una abadesa que presidió un monasterio doble de monjes y monjas, ejerciendo autoridad sobre los sacerdotes varones que servían en su establecimiento. Esto no era inusual en la iglesia inglesa antigua. Las mujeres estaban activas como predicadoras y maestras en el primer movimiento metodista, comenzando con Susanna Wesley, la madre de Juan y Carlos, e incluyendo a Mary Bosanquet Fletcher. Las formas populares del metodismo, incluyendo ramas carismáticas, han estado muy abiertas al ministerio de las mujeres.

La Iglesia Metodista ordenó a su primera mujer presbítera en 1956.

La Iglesia Metodista Global está comprometida a aceptar y promover el ministerio de mujeres en todos los niveles de la iglesia. Las mujeres serán consideradas igualmente como candidatas para la ordenación y serán consideradas con equidad en cuestiones de asignación y promoción. Las mujeres pueden ser elegidas como delegadas a la Conferencia General y como obispos, según determinen sus colegas. Las mujeres han sido fundamentales en el lanzamiento de la Iglesia Metodista Global.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

En tu contexto cultural, ¿ves a muchas mujeres en liderazgo ministerial?

¿Cuál es tu entendimiento de las razones bíblicas para apoyar a las mujeres en el ministerio? Si eres mujer, ¿has enfrentado desafíos a tu ministerio por ser de sexo femenino?

Si eres hombre, ¿cómo puedes apoyar a tus colegas clérigas?

Raza/Etnicidad y Ministerio

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. (Gálatas 3:28). Todos los pueblos y grupos de personas, de cualquier raza, origen étnico o idioma, son bienvenidos en la Iglesia de Jesucristo. El evangelio de Jesucristo puede ser recibido, celebrado y transmitido auténticamente en cualquier cultura o sociedad, y ese mismo evangelio juzga y corrige cada cultura y sociedad. La Iglesia Metodista Global está comprometida a aceptar y promover el ministerio de personas de todas las etnias y culturas en todos los niveles de la iglesia. En sociedades multirraciales o multiétnicas, los miembros de grupos minoritarios serán considerados igualmente como candidatos para la ordenación y serán considerados con equidad en cuestiones de asignación y promoción.

En áreas de “mayoría global” de la IMG, respetamos el liderazgo de miembros y clérigos locales, que son socios iguales en el trabajo con líderes de países occidentales como EE. UU. Incluiremos personas en el liderazgo general de la iglesia de todas las áreas geográficas y de todos los grupos étnicos/culturales principales representados en la iglesia. Cuando tengamos la oportunidad de nombrar personas de un área geográfica o cultural a ministerios en otra área geográfica o cultural, y en todos los asuntos de cooperación entre Conferencias de diferentes áreas geográficas, tendremos en cuenta el legado del colonialismo y buscaremos evitar privar a nadie de la capacidad

de decisión en el ministerio que compartimos juntos.

Una razón por la cual tenemos diferentes formas de satisfacer los requisitos educativos para la ordenación es que los sistemas y oportunidades educativas varían según donde uno viva en todo el mundo. Hemos diseñado un sistema de educación y credenciales para clérigos que se concentra en equipar a aquellos que son llamados, en lugar de crear un sistema de clases basado en credenciales costosas ofrecidas por instituciones de élite.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

En tu contexto cultural, ¿hay divisiones raciales y/o étnicas? ¿Formas parte de la cultura mayoritaria o minoritaria? ¿Cómo ha impactado esto tu ministerio?

¿Qué podrías hacer para expandir tus conexiones con colegas y comunidades diferentes a la tuya?

Clase social y ministerio

Se nos dice que "no hay acepción de personas para con Dios." (Romanos 2:11 RV60). También se nos dice que mostrar parcialidad a quienes tienen riqueza es malo (Santiago 2:1-7). Dios llama a personas de todo tipo de antecedentes y las envía a personas de todo tipo. No deseamos ser capturados por la cultura y limitarnos a ministrar solo a personas como nosotros.

El ministerio requiere aprender a relacionarse con diferentes tipos de personas. Todos los pastores son misioneros a la comunidad en la que están nombrados. Esa comunidad puede o no ser similar a la suya, incluso si parecen "encajar" por los marcadores obvios de raza y clase social. Como clérigos debemos estar dispuestos a servir a comunidades fuera de nuestra zona de confort o trasfondo cultural. Los trabajadores deben ir donde la cosecha está madura, no quedarse inactivos hasta que esté lista la cosecha que desean.

El camino tradicional hacia la ordenación (un título universitario de cuatro años, seguido de seminario) no siempre es financieramente viable o disponible. Muchas personas que están discerniendo un llamado al ministerio son mayores y entran en el ministerio como una segunda carrera. Algunas de estas personas tienen títulos académicos, pero muchas no. La IMG está comprometida a tener clérigos que estén suficientemente capacitados para su trabajo sin generar una carga financiera excesiva a quienes sigan el llamado de Dios. Por esta razón, hemos diseñado un sistema de educación y credenciales para clérigos que proporciona más de un camino hacia la ordenación.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Considera tu propio pasado. ¿Qué se siente como "hogar" para ti?

¿Alguna vez has pasado un período prolongado de tiempo en una comunidad, o con otras personas, de un fondo social diferente? ¿Cómo fue eso para ti?

¿Qué desafíos es más probable que enfrentes para adquirir la educación necesaria para seguir tu llamado?

Descalificadores para la ordenación

Incluso cuando la Iglesia Metodista Global es bien responsable al abrir el ministerio ordenado a todo tipo de personas, debemos advertir a aquellos que aplican que la ordenación no es un derecho, sino un privilegio conferido por aquellos a quienes se les ha otorgado la responsabilidad de asesorar y certificar a los candidatos. Hay cosas que pueden descalificar a alguien que busca entrar en el ministerio ordenado en la IMG.

Todos nacimos pecadores y hemos cometido muchos errores. Creemos en la redención. Nos encanta celebrar lo que Dios puede hacer en las vidas de las personas. Sin embargo, puede haber delitos antiguos o acusaciones en los antecedentes de algunas personas que dificultan o incluso hacen imposible otorgar autoridad a alguien con esto en su pasado. Las alegaciones de abuso o acoso, inestabilidad mental, malversación o fraude están entre las cosas que dificultan la aceptación de un candidato. Las Juntas de Ministerio y las sesiones ejecutivas de clérigos deben considerar la confianza que deseamos que las personas tengan en nuestros clérigos. La cuestión de la seguridad y el bienestar de nuestros feligreses también es una prioridad. A veces, el juicio es obvio; a veces, se deben filtrar y luchar con las pruebas. Nos gustaría decir que Sí cada vez, e incluso aquellos que dicen que No pueden lamentar decirlo. Pero a veces la respuesta es No.

De manera similar, se espera que los ministros del Evangelio busquen la santidad de corazón y vida. Hay estándares de estilo de vida que los clérigos en la IMG acuerdan vivir. Estos incluyen, aunque no se limitan a, la fidelidad en el matrimonio entre un hombre y una mujer, o permanecer casto o célibe en la soltería.

Al considerar a un candidato para el ministerio, debemos considerar no solo su formación, habilidades y aptitudes, sino también los compromisos teológicos del candidato. Los candidatos para el ministerio en la IMG deben ser ortodoxos en su teología y capaces de articular su comprensión de la tradición Wesleyana/Arminiana. Si bien hay espacio para opiniones y énfasis diferentes en muchos asuntos, los ministros dentro de la IMG deben compartir los compromisos teológicos centrales de la Iglesia. Los candidatos que no afirmen la doctrina de la IMG, y/o no deseen conformarse a la política y prácticas de la IMG, estarán más cómodos en otra tradición.

Incluso en una iglesia que desea decir Sí a todos los que escuchan el llamado de Dios, debemos ejercer discreción. “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros” (Hechos 15:28) otorga la dirección al Espíritu Santo, pero aún nos deja a nosotros para ejercer nuestro propio juicio. A veces, el No es por una temporada, y con gracia y crecimiento puede convertirse en Sí. A veces, el No es para el futuro previsible. Esto aplica a nuevos candidatos al clero, y también a clérigos ordenados que podrían traicionar su sagrado deber o caer en el desenfreno.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Si tuvieras que hacer una lista de “descalificadores” para el ministerio, ¿qué incluirías?
¿Qué sacrificios o cambios de estilo de vida crees que podrías tener que hacer para seguir tu llamado?

Capítulo Cinco: Carreras

Cada llamado a una profesión finalmente se cruza con un trabajo. Los trabajos incluyen tareas que consideras satisfactorias y otras que no. Con cualquier trabajo, hay algo de tarea aburrida, y mucho de simplemente presentarse. Muchos trabajos en el campo del clérigo son empresariales; no tienes un supervisor encima ni un reloj que marcar. Eres tu propio jefe en gran medida. Hay libertad en eso, pero también hay gran tensión. ¿Cómo llenas las horas? ¿Cómo te aseguras de estar haciendo lo más importante, en lugar de simplemente lo urgente? ¿Cómo te aseguras de lo que logras? A veces, es más fácil simplemente presentarse y operar en una estación en una fábrica durante ocho horas.

Cosas para recordar: Nunca lograrás terminarlo todo. Tampoco siempre verás el fruto de tus labores. Te agotarás si no puedes descansar hasta que todo esté hecho. Te llenarás de autocrítica si no puedes lidiar con la ambigüedad de las respuestas de las personas. El ministerio requiere que tengas un buen sentido interior de lo que necesitas hacer, y la disciplina para lograr las cosas sin que te digan qué hacer.

El ministerio puede ser una carrera solitaria. Trabajas con muchas personas, pero tus relaciones son a menudo desiguales. Llevas sus cargas, pero hay pocas personas en las que puedes confiar para llevar las tuyas. Todos experimentan críticas, pero los clérigos reciben más que su parte. Las familias de los clérigos suelen compartir el aislamiento y recibir las críticas, aunque no son quienes hacen el trabajo. Algunas personas requieren mucha gracia adicional de nosotros, y aprender a tratar con personas rotas, heridas y difíciles es parte del trabajo.

Para hacer bien el trabajo, los clérigos deben estar física, espiritual, emocional y relacionalmente saludables. El clérigo necesita establecer relaciones con los amigos a los que *no* pastorea. Necesitan cuidarse a sí mismos y a sus familias. Necesitan descansar. Solo alguien que se cuida a sí mismo puede satisfacer las necesidades de otros sin eventualmente agotarse. Cuando Jesús llegó a un punto donde no podía tratar con más personas, simplemente se apartaba. Se iba solo a orar. A veces, ni siquiera llevó a sus discípulos con él.

El trabajo puede ser muy gratificante, pero también puede ser agotador. No hay tal cosa como un pastor a medio tiempo; puedes ser el pastor de menos personas y recibir menos pago, pero nadie hace la otra mitad de los domingos en el púlpito o visita la otra mitad de los enfermos en el hospital. Ya sea que seas a tiempo completo o a medio tiempo, establecer límites para que no siempre estés trabajando es importante. Pero también lo es estar completamente presente y responsable por el tiempo que pasas haciendo el trabajo. Establecer metas realistas para ti mismo y negociar metas realistas con tu Comité de Relaciones Pastor-Parroquia u otro empleador es

esencial.

Muchos trabajos de clérigos pagan menos que trabajos que requieren educación y experiencia comparables en la sociedad secular. Pueden venir con beneficios como casas pastorales, aunque esas son una bendición mixta. “El trabajo sin rencor no implica dolor”, escribió el poeta Charles Williams. Si te encuentras luchando financieramente, eso es comprensible. Pero si te encuentras resentido por tu bajo salario, eso afectará tu trabajo: el trabajo que antes estabas tan emocionado de que Dios te llamara a hacer. También eso te hará sentir miserable.

Hay varios tipos de oportunidades laborales para clérigos. Lo siguiente es un ejemplo.

Pastor

La mayoría de los clérigos ordenados son pastores. Algunos son de medio tiempo, con o sin otro trabajo que hacer. Algunos son de tiempo completo, pero son los únicos en el personal. Algunos pastores dirigen un personal que necesitan supervisar y motivar.

La mayoría de los pastores predica casi todos los domingos. Incluso en nombramientos donde hay múltiples clérigos en el personal, el pastor principal predicará la mayoría de los domingos. El ritmo de preparar y entregar sermones ocupa mucho del mejor tiempo de reflexión del pastor.

Los pastores también visitan a la congregación. Se espera que visiten a los enfermos regularmente, a los enfermos en el hospital, que visiten a los recién llegados e inviten a su participación, que establezcan relaciones con las personas en su propio terreno (casa o trabajo), que vean a los niños y jóvenes jugar deportes o participar en obras escolares, etc. No están solos al hacer este trabajo, pero su presencia significa mucho para las personas a las que están asignados.

Los pastores asisten a muchas reuniones y realizan mucho trabajo administrativo. Esto incluye informes regulares, preparar reuniones de negocios, responder a instrucciones de obispos y superintendentes, etc.

Los pastores enseñan la fe. A menudo dirigen uno o más estudios bíblicos. Son responsables de preparar a las personas para la membresía, incluyendo la enseñanza de clases de confirmación o nuevos miembros. Pueden liderar un grupo pequeño o supervisar varios grupos pequeños.

Los pastores planifican y dirigen el culto. Están autorizados a celebrar la comunión y a bautizar. Oran con y por los demás y enseñan a la gente cómo orar.

Los pastores aconsejan a los afligidos, hablan con las personas sobre seguir a Cristo y escuchan mucho. Deben ser capaces de mantener confidencialidad (lo cual no es lo mismo que mantener secretos). Realizan bodas y funerales y a menudo son invitados de honor en reuniones familiares.

Como líderes de la congregación, se supone que deben mantener a la congregación enfocada en la visión grupal. Apoyan el trabajo de los voluntarios e interpretan a estos cómo los diversos ministerios apoyan la misión de la congregación. "Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo." como dijo Pablo (1Corintios 12:5 RV60). Los pastores son la fuente de honor en sus congregaciones y se aseguran de que el trabajo de todos sea notado y valorado.

Los pastores sirven en comités comunitarios y trabajan con otros clérigos y líderes de la comunidad. Como miembros de la Conferencia Anual y de la congregación del clérigo, pueden tener responsabilidades para la administración y programas más allá de la iglesia local.

Como representantes de toda la Iglesia, también expresan la política denominacional y aseguran su implementación. Como quien ordena la vida de la congregación, el pastor asegura que se cumplan los requisitos financieros y legales (generalmente verificando con la persona o cuerpo responsable de esa área).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Hay muchas expectativas de un pastor. ¿Cuáles crees que son las más importantes?

Dado que ningún pastor puede ser excelente en todo, ¿cómo abordarás este ministerio con tus fortalezas y debilidades?

¿Qué aspectos de pastorear una iglesia te atraen? ¿Qué crees que será agotador?

Director de Misión/Agencia

Un misionero es generalmente un pastor que lleva el evangelio a un pueblo o lugar en particular. Aún enviamos personas a otros países tanto a corto como a largo plazo. También hay "misiones en casa" a poblaciones y regiones particulares dentro de un país dado donde la necesidad es grande.

Los misioneros no solo se ocupan de necesidades espirituales, sino también de necesidades sociales, económicas y sistémicas. Los misioneros dedican mucho tiempo y esfuerzo a conectar recursos comunitarios y ayudar a hacerlos disponibles para otros. Esto puede significar perforar pozos de agua, ayudar en el desarrollo económico, construir iglesias, proporcionar transporte, gestionar voluntarios, lidiar con desastres naturales, operar tiendas de segunda mano, ofrecer clases de alfabetización y cuidado infantil, operar escuelas y una multitud de otros servicios, además de predicar y realizar giras evangelísticas.

La preparación para las misiones implica tanto la educación para el ministerio, como también adquirir muchas otras habilidades prácticas necesarias en un área particular. Los misioneros también suelen tener que recaudar su propio apoyo, por lo que la recaudación de fondos es una gran parte de esta descripción de trabajo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Alguna vez has sido parte de una misión a corto o largo plazo? ¿Qué encontraste

satisfactorio en eso? ¿Qué encontraste frustrante?

Plantador de iglesias

Un plantador de iglesias es un pastor que comienza una nueva congregación desde cero. Mucho antes de que se celebre el primer servicio, se debe identificar una población objetivo en una comunidad particular y estudiar sus necesidades y características. Se debe desarrollar un plan ministerial. No se trata simplemente de abrir las puertas y poner "Todos son bienvenidos" en el cartel de afuera. Tu nueva congregación debe reunir suficientes personas para ser autosostenible dentro de un tiempo razonable.

Las personas designadas como plantadores de iglesias por su Conferencia u otra agencia denominacional son reclutadas y se les brinda capacitación especial mucho antes de ser desplegadas en el campo ministerial. Un equipo entero está involucrado en asegurar el éxito de la misión.

Hay pastores emprendedores que se las arreglan para hacerlo todo solos. La tierra está llena de congregaciones, incluso mega iglesias, que son el fruto de un clérigo carismático y multi-talento. Pero por cada una de esas que tuvo éxito en hacerlo, hay muchos nuevos inicios de iglesia que no lograron hacer crecer la congregación hasta el punto de que pudiera sostenerse por sí misma.

La Iglesia Metodista Global está comprometida a comenzar nuevas congregaciones para alcanzar a las personas para Jesucristo. Comenzar nuevas congregaciones requerirá un enfoque de equipo, incluyendo reclutamiento y capacitación de plantadores de iglesias. No podemos simplemente sentarnos y esperar a que esa única persona venga y pueda hacerlo todo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Alguna vez has sido parte de un nuevo inicio de iglesia? ¿Cuáles fueron las alegrías y luchas de esa experiencia?

¿Crees que Dios podría llamarte a plantar una iglesia algún día?

Capellán

Un capellán es un ministro que trabaja dentro de una institución, brindando cuidado pastoral y consejería a sus empleados o voluntarios. Los capellanes ministran no solo a personas de su trasfondo de fe particular, sino también a aquellos que presentan una necesidad. Trabajan con clérigos de otras tradiciones religiosas para asegurar que se satisfagan las necesidades religiosas de los individuos.

Todas las fuerzas armadas tienen capellanes a tiempo completo que también son oficiales comisionados. Los hospitales a menudo tienen capellanes pagados y clérigos locales que voluntariamente actúan como capellanes. Hay capellanes industriales y capellanes escolares/colegiales. Las unidades de policía, bomberos y servicios médicos de urgencia suelen tener capellanes quienes son pastores en activo que llevan credenciales adicionales y ofrecen voluntariamente su tiempo. Los programas de scouts a menudo tienen capellanes para sus campamentos de verano que son clérigos en buena relación con sus denominaciones. Los capellanes de hospicio trabajan con los moribundos y sus familias.

Si bien cualquier ministro ordenado o candidato ministerial podría terminar en un puesto de capellanía voluntaria, los capellanes de carrera típicamente tienen credenciales educativas adicionales y son entrevistados y respaldados por un comité denominacional antes de que su solicitud para ser capellanes sea considerada por la institución a la que buscan servir.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

¿Alguna vez te ha ministrado un capellán? ¿Cuáles fueron las circunstancias? ¿Fue una experiencia positiva?

¿Has considerado ampliar tu formación para incluir una pasantía de Educación Pastoral Clínica?

Consejería Pastoral

Todos los pastores hacen algún tipo de consejería; sin embargo, la "consejería pastoral" es una especialidad particular dentro del campo de la salud mental. Requiere formación especializada en consejería y credenciales de una agencia acreditadora como la Asociación Americana de Consejeros Pastorales. Algunos pastores tienen esas credenciales y realizan consejería pastoral además de su trabajo pastoral rutinario. Otros consejeros pastorales no hacen nada más que consejería como parte del personal de una iglesia o como profesionales independientes.

Evangelista

La principal actividad de algunos ministros es predicar. Realizan giras y hablan en iglesias locales. También pueden publicar recursos. Algunos dirigen organizaciones independientes, y algunos están designados como evangelistas de la Conferencia.

Músico

Hay muchos músicos de iglesia voluntarios que acompañan a la congregación con instrumentos o dirigen coros. También hay músicos de iglesia a tiempo parcial que pueden ser remunerados por su trabajo, pero no están ordenados. Luego, hay músicos que también son ministros ordenados.

Los Ministros de Música ayudan a diseñar los cultos. Dependiendo de sus talentos y de las demandas de sus trabajos particulares, pueden acompañar a la congregación, dirigir o tocar en bandas de adoración, o dirigir coros. Una congregación determinada puede tener múltiples servicios de adoración cada fin de semana, con diferentes tipos de música en cada uno.

Comenzando a finales del Imperio Romano/principios del periodo medieval, la Iglesia organizó un año litúrgico en el que se presentaría la totalidad de la historia del evangelio a lo largo del año calendario. Al mismo tiempo, los monjes y monjas comenzaron a cantar todos los 150 Salmos a lo largo de cada semana y cada día se dividía en períodos con horarios fijos de oración. De hecho, la Iglesia se propuso convertir el paso del tiempo en un medio de gracia. El Ministro de Música ayuda a guiar a la congregación a través de la totalidad del mensaje del evangelio a lo largo del año, haciendo a través de la música lo que el pastor hace a través de la predicación.

Por supuesto, esto requiere una gran cantidad de cooperación y un buen entendimiento de la tarea compartida entre el músico y el predicador (y cualquier otro involucrado en la organización del servicio de adoración). También requiere educación especializada no solo en música, sino en teología.

Ministro de Jóvenes

Muchas congregaciones utilizan voluntarios para el ministerio juvenil. Algunos tienen personal remunerado que carece de formación profesional y ordenación. Los ministros de jóvenes ordenados generalmente son empleados solo por las congregaciones más grandes. Los ministros de jóvenes organizan muchos programas, viajes y retiros. Se reúnen regularmente con los jóvenes en la iglesia y ayudan con el cuidado pastoral de las familias involucradas en el programa juvenil.

Como miembros del personal, se relacionan directamente con el pastor principal y con cualquier comité que supervise su función (Comité de Relaciones Pastor-Parroquia o Comité Juvenil). Es importante que vean lo que hacen en términos del ministerio completo de la iglesia local.

Director de Educación Cristiana (DEC)

Los educadores cristianos llevan a cabo actividades como la Escuela Dominical, la Escuela Bíblica de Vacaciones, campamentos de iglesia y programas especiales. Un DEC recluta a maestros voluntarios, proporciona formación, compra currículos y recursos, y organiza equipos para realizar programas especiales. Los educadores cristianos son típicamente parte de un personal más grande, y el pastor principal reúne al personal para considerar el ministerio completo de la iglesia local.

Además de trabajar con programas gratuitos como la Escuela Dominical, algunas congregaciones operan instalaciones de cuidado diurno, preescolares y otros programas que requieren pago como parte de su ministerio. Estos tipos de ministerios a menudo tienen una junta separada para evitar que las preocupaciones y responsabilidades de operar una escuela dominen el trabajo del cuerpo gobernante de la congregación. Estos ministerios están encabezados por un director y a menudo

tienen su propio personal remunerado.

Además de los requisitos educativos para ser ordenado, muchos DEC tienen otras credenciales profesionales en su campo particular. Muchos DEC son profesionales laicos, pero algunos son ordenados.

Administrador de la Iglesia

Algunas congregaciones más grandes pagan a sus tesoreros o gerentes de negocios. Algunos administradores de iglesia locales también están acreditados como clérigos. Tener a un profesional que opere el lado comercial de la iglesia local libera al pastor principal y al personal del programa para atender las necesidades espirituales de las personas.

Además de los requisitos educativos para ser ordenado (si lo son), un administrador de iglesia necesita capacitación y experiencia en negocios más allá de lo que el Curso de Estudio puede proporcionar.

Profesor/Administrador de Educación Superior

Muchos profesores de seminario, y algunos profesores universitarios en ciertos campos (como Filosofía, Teología, etc.) son ministros ordenados. Los miembros de la facultad en educación superior poseen regularmente grados avanzados, generalmente a nivel doctoral. La competencia por empleos en la educación superior es intensa y adquirir la gama completa de credenciales lleva mucho tiempo. Pero si eso es lo que Dios te ha llamado a hacer, esa es tu montaña que escalar. ¡Adelante!

Si estás interesado en obtener un grado avanzado, debes saber que algunas instituciones distinguen entre grados de practicantes y académicos. En la mayoría de los campos, los candidatos a puestos profesionales necesitarán un doctorado. o un Doctorado en Teología en lugar de un Doctorado en Ministerio.

Algunos profesores - y algunos pastores con ciertas experiencias y habilidades demostradas - también sirven como decanos o presidentes de instituciones de educación superior. Los comités de búsqueda buscan solicitantes para estos puestos y las vacantes se publican en varias revistas académicas y boletines.

Personal de Conferencia/Denominacional

Los organismos religiosos a varios niveles emplean a clérigos para liderar en áreas particulares: desarrollo de liderazgo, logro de algún objetivo denominacional, servicios para clérigos, campamentos de iglesia - sea lo que sea que se identifique como necesidades. Se establecen comités de búsqueda para identificar líderes (frecuentemente ministros ordenados) con los dones especiales para brindar ese liderazgo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Después de revisar esta lista de trabajos ministeriales, ¿cuál crees que Dios te está llamando a hacer? ¿Hay trabajos que no habías considerado previamente que ahora te intrigan?

¿Hay trabajos ministeriales para los cuales no crees que seas el indicado?

Capítulo Seis: Pasos

Es posible que después de trabajar en este manual, hayas discernido que el ministerio vocacional no es el llamado de Dios para tu vida. Si es así, Dios te bendiga mientras le sirves fielmente como una persona laica. Sin embargo, si has discernido que Dios te está llamando al ministerio, este capítulo te guiará a través del proceso de candidatura. El proceso de ingreso al ministerio está regido por ¶¶ 501-517 en el *Libro de Doctrinas y Disciplina 2024* (disponible en línea en <https://globalmethodist.org/books-of-doctrines-and-discipline/>). ¶506 es específico para la Candidatura.

Un consejo: siempre guarda copias de toda la correspondencia y formularios que envíes o recibas cuando te comuniques con tu mentor, el Presbítero Presidente, comités o Junta de Ministerio.

Miembro profesante

Debes ser un miembro profesante de la IMG o de una denominación predecesora durante al menos un año antes de poder iniciar el proceso de candidatura. La membresía en la iglesia se confiere a través del bautismo, ya sea como niño o como adulto. Los niños demasiado jóvenes para hacer una confesión personal de fe son llamados "miembros bautizados". Para ser un "miembro profesante" debes hacer tu propia confesión de fe y ser bautizado (si no has sido bautizado antes) o confirmado.

Los miembros hacen votos de ser discípulos fieles de Jesucristo y de mantener la doctrina de la iglesia. Como candidato a la ordenación, tu práctica y creencias serán examinadas repetidamente, tanto por ti como por otros.

Educación inicial

Debes tener u obtener un diploma de Escuela Secundaria, Desarrollo Educacional General (GED, por sus siglas en Inglés) o equivalente para solicitar la candidatura.

Consulta

El proceso comienza cuando le preguntas a tu Pastor Local o al Presbítero Presidente (Superintendente de Distrito) sobre cómo convertirte en candidato al ministerio. Él o ella estará encantado de hablar contigo sobre el ministerio en general, darte una copia de este libro o mostrarte cómo acceder a él en línea, y decirte qué hacer a continuación.

Aprobación de la iglesia local

Tu pastor programará una entrevista con el Comité de Relaciones Pastor-Parroquia de tu iglesia local (o equivalente). Estas son las personas en tu iglesia encargadas de manejar asuntos confidenciales relacionados con el nombramiento de clérigos para tu congregación. Deberías ser ya bien conocido por ellos. Se te pedirá que compartas la historia de tu llamado con ellos. Si aprueban tu solicitud por una mayoría de dos tercios, enviarán tu solicitud a una Conferencia de Cargo regular o convocada de tu congregación. Si la Conferencia de Cargo aprueba tu solicitud por una mayoría simple, tu siguiente paso es llenar la solicitud.

Conferencias Anuales de EE. UU.: <https://globalmethodist.org/clergy-and-church-applications/>

Conferencias fuera de EE. UU.: consulta con tu Presbítero Presidente o Junta de Ministerio.

Información personal

Es posible que se te pida presentar información personal en una Hoja de Datos obtenida de tu Junta de Ministerio de la Conferencia Anual.

Proceso de discernimiento

Al convertirte en candidato, entras en un tiempo de discernimiento supervisado. Debes pasar al menos seis meses examinando activamente tu llamado y hacia dónde te lleva. Este proceso será guiado por un mentor designado por la Junta de Ministerio. El proceso de discernimiento incluye los siguientes elementos.

- 1) Se te dará este manual y comenzarás una serie de reuniones con tu mentor (y otros candidatos, si es posible) para discutir el material de este libro.
- 2) Verificación de Antecedentes Criminales y Verificación de Crédito: Se te pedirá proporcionar información y autorizaciones para permitir una verificación de antecedentes criminales y una verificación de crédito sobre ti. Puede haber un costo para esto. Estos reportes confidenciales serán enviados a la Junta de Ministerio de la Conferencia Anual y compartidos con el Presbítero Presidente. No se hacen para evaluar tu idoneidad para el llamado de Dios (ya que ninguno de nosotros es digno), sino para asegurarse de que no tengas nada en tu historial que pueda obstaculizar tu empleo en una posición de confianza.

- 3) Debes completar una evaluación psicológica que se coordinará con la Junta de Ministerio. Puede haber un costo para esto.
- 4) Debes presentar un escrito de tu llamado a la Junta de Ministerio, junto con cualquier otra documentación personal que ellos puedan requerir. La Junta de Ministerio programará una entrevista contigo.
- 5) Durante tu período de discernimiento de seis meses, debes completar una pasantía supervisada o empleo en un entorno ministerial guiado por tu Junta de Ministerio.
- 6) Después de revisar todos tus materiales y una entrevista personal por un equipo de la Junta de Ministerio, toda la junta actuará sobre tu solicitud. Debes ser aprobado por una votación mayoritaria de toda la junta. Ahora eres un candidato certificado para el ministerio ordenado.

Formación ministerial y espiritual

Después de ser certificado como candidato al ministerio, comienzas la preparación formal para la ordenación. La preparación formal para el clero es tanto personal como profesional. Incluye ciertos requisitos educativos, que pueden cumplirse de varias maneras. No hay límite de tiempo para completar los requisitos para ser ordenado como diácono, *pero*, si se te recomienda y nomina para servir como Pastor Suplente, debes completar los requisitos para ser ordenado dentro de cinco años. No puedes permanecer como Pastor Suplente indefinidamente. A los Pastores Suplentes se les puede otorgar autoridad para celebrar los sacramentos en sus entornos locales como una extensión del ministerio de su presbítero supervisor, pero solo después de completar un curso sobre los sacramentos aprobado por la Junta de Ministerio Ordenado (BOM, por sus siglas en inglés) ¶512.

La Junta de Ministerio te guiará en tu formación. Debes seguir el proceso que ellos describen y cumplir con los requisitos educativos. Hay varias formas de hacer esto.

- a) Si te encuentras en los Estados Unidos o Europa, se te recomienda inscribirte en un programa de grado como una Maestría en Divinidad (M.Div.), una Maestría en Artes (M.A.) en Estudios Bíblicos, una Maestría en Ministerio (M.Min.) o una Maestría en Teología (M.T.); si te encuentras en una Conferencia fuera de los EE. UU. o Europa, el programa de grado equivalente sería una Licenciatura en Artes (BA, por sus siglas en inglés) en ministerio, incluidos los estudios bíblicos). Los diáconos que pretenden seguir una especialidad que requiera otros títulos o certificados deben consultar con su Junta de Ministerio de la Conferencia Anual. La disponibilidad de programas de grado por instituciones acreditadas varía, y tu Junta de Ministerio puede considerar uno más apropiado que otro para tu camino profesional. Los programas de grado y certificados que se inicien después del 1 de enero de 2026 deben ser tomados en escuelas aprobadas por la IMG.

- b) Además, las personas cuyo entorno, edad o circunstancias de vida hacen que dichos programas formales de títulos académicos sean difíciles o impracticables, pueden, con un diploma de secundaria, completar un certificado no académico de estudios pastorales de un programa educativo o programas aprobados por la comisión de ministerio.

En caso de un cambio en los requisitos educativos, se le permitirá a los candidatos en proceso completar su programa educativo de acuerdo con los requisitos especificados en el *Libro de Doctrinas y Disciplina* (incluyendo el *Libro Transitorio de Doctrinas y Disciplina*) en vigor al momento en que comenzaron sus estudios, siempre que el candidato demuestre un progreso adecuado hacia la finalización de su educación.

Requisitos educativos para la ordenación de diáconos

Debes completar un mínimo de diez cursos (aprox. 30 créditos). Esos cursos son:

Introducción al Antiguo Testamento;
Introducción al Nuevo Testamento;
Teología Sistemática;
Teología y Doctrina Wesleyana;
Historia Metodista y Política de la IMG;
Fundamentos de la predicación;
Cuidado Pastoral;
Evangelización y Misiones;
Sacramentos y Adoración Wesleyana;
Estudio Bíblico Inductivo o Hermenéutica.

Solicitud de ordenación como diácono

Luego puedes solicitar a la Junta de Ministerio la ordenación como diácono. La Junta de Ministerio te entrevistará y evaluará tu preparación para la ordenación. Tu entrevista evaluará tu preparación para la ordenación, en una parte, en base a las siguientes preguntas históricas formuladas inicialmente a los predicadores itinerantes de Juan Wesley.

- 1) ¿Conocen a Dios como Dios perdonador? ¿Tienen el amor de Dios morando en ellos? ¿No desean nada más que a Dios? ¿Son santos en todo tipo de conversación?
- 2) ¿Tienen dones, así como pruebas de la gracia de Dios para la obra? ¿Tienen un entendimiento claro y sano; un juicio recto en las cosas de Dios; una concepción justa de la salvación por la fe? ¿Hablan con justicia, prontitud y claridad?
- 3) ¿Han dado fruto? ¿Alguno ha sido verdaderamente convencido de pecado y convertido a Dios, y son creyentes edificados por su servicio?

Mientras estas marcas se den en ellos, creemos que son llamados por Dios para servir. Los recibimos como prueba suficiente de que son movidos por el Espíritu Santo.

También se te harán las siguientes preguntas específicas. Debes proporcionar respuestas por escrito a estas preguntas en el momento de tu solicitud.

- 1) ¿Cuál es tu experiencia personal de Dios?
- 2) ¿Cuál es tu entendimiento del mal?
- 3) ¿Cuál es tu entendimiento de la gracia?
- 4) ¿Cómo entiendes la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes y en la Iglesia?
- 5) ¿Qué entiendes por el Reino de Dios?
- 6) ¿Qué significado crees que tiene la resurrección?
- 7) ¿Cuál es tu entendimiento de la naturaleza y autoridad de las Escrituras?
- 8) ¿Cuál es tu entendimiento de la naturaleza y misión de la Iglesia?
- 9) ¿Qué dones y gracias aportas al trabajo del ministerio?
- 10) ¿Cuál es el significado de la ordenación?
- 11) ¿Cuál es el papel y significado de los sacramentos?
- 12) ¿Has estudiado nuestra forma de disciplina y política de la iglesia y la apoyarás y mantendrás?
- 13) Por el bien del testimonio de la iglesia, ¿estás dispuesto a dedicarte a los más altos ideales de la vida cristiana, ejerciendo autocontrol en tus hábitos personales, integridad en todas tus relaciones y, si estás casado, fidelidad en tu alianza con tu cónyuge, o si eres soltero, castidad en tu conducta personal?

Tu Junta de Ministerio puede requerir información adicional que se presente antes de la entrevista para la ordenación. Para ser ordenado, la Junta de Ministerio debe recomendar tu candidatura para diácono por una mayoría de dos tercios. Debes ser aprobado para la ordenación como diácono por una mayoría de dos tercios de los miembros del clero diáconos y presbíteros de la Conferencia Anual en sesión ejecutiva y ser aprobado por el obispo. Entonces te convertirás en miembro pleno de la Conferencia Anual y serás ordenado por el obispo mediante la imposición de manos.

Después de la ordenación como diácono

Puedes optar por permanecer como diácono el resto de tu carrera. El oficio de diácono es una carrera de tiempo completo en la que muchos encuentran el cumplimiento de su llamado. Algunos sirven como pastores o en un equipo de ministerio en una iglesia local bajo la designación del obispo; otros aseguran su propio empleo y buscan su respaldo por parte del obispo como un ministerio válido. Sin embargo, si el nombramiento como Pastor Local es más que temporal, el diácono debe continuar hacia la orden de presbítero. ¶509,5

Buscando las órdenes de presbíteros

Un diácono que busca la ordenación como presbítero debe declarar su intención a la Junta de Ministerio. Él o ella debe demostrar ser fiel, maduro y efectivo en un mínimo de dos años de servicio como diácono guiado por su Junta de Ministerio.

Requisitos educativos para las órdenes de presbíteros

El candidato para el orden de presbítero debe completar diez cursos adicionales (más allá de los requeridos para un diácono). Estos cursos deben incluir las siguientes materias, más dos electivas:

- Historia del cristianismo a través de la Reforma;
- Historia del Cristianismo, desde la Reforma hasta el presente;
- Apologética;
- Discipulado Wesleyano y Formación Espiritual;
- Liderazgo Cristiano y Resolución de Conflictos;
- Un curso optativo de Antiguo Testamento;
- Un curso electivo en Nuevo Testamento;
- Ministerio del Espíritu Santo.

Se pueden elegir al menos dos electivas de las siguientes áreas:

- Misión y Renovación de la Iglesia;
- Ministerio Transcultural y Evangelización;
- Predicación Avanzada;
- Estudios de Idiomas Hebreo o Griego;
- Consejería Pastoral;
- Finanzas y Administración de la Iglesia;
- Educación Pastoral Clínica (EPC) en un hospital u entorno similar;
- Filosofía de la Religión;
- Estudio de Campo en Israel;
- Optativas de Teología;
- La Teología de la Adoración;
- Ministerio Infantil o Juvenil;
- Visión Evangélica de la Justicia;
- Misión y Renovación de la Iglesia;
- Medios y Aplicaciones Modernas;
- Prácticas dirigidas o estudio independiente.

Nota: La IMG recomienda completar el título más alto disponible para calificar para la ordenación; sin embargo, poseer un título, en sí mismo, no cumplirá los requisitos para la ordenación. Las transcripciones deben ser examinadas para asegurar que se han tomado los cursos correctos. Aquellos que busquen transferirse a la IMG mientras posean credenciales de ordenación actuales de otra denominación, generalmente tendrán su estado de ordenación reconocido; sin embargo, la Junta de Ministerio puede requerir que se tomen cursos particulares, si el historial educativo del solicitante muestra alguna falta significativa o desviación de los estándares esperados por la IMG.

También es técnicamente cierto que se podría ser ordenado sin completar un programa de título o certificado. Un diácono que persigue una M.Div. podría ser ordenado después

de completar solo parte del grado; mientras tanto, la ordenación como presbítero requiere solo veinte cursos, mientras que una M.Div. suele ser treinta cursos. No completar un programa de grado o certificado podría dificultar la aprobación del candidato por la Junta de Ministerio.

Solicitud de ordenación como presbítero

El candidato para el orden de presbíteros debe proporcionar a la Junta de Ministerio un conjunto escrito de respuestas a las siguientes preguntas históricas.

- 1) ¿Tienes fe en Cristo?
- 2) ¿Vas hacia la perfección?
- 3) ¿Esperas ser perfeccionado en amor en esta vida?
- 4) ¿Te esfuerzas sinceramente por alcanzar la perfección en el amor?
- 5) ¿Estás decidido a dedicarte enteramente a Dios y a la obra de Dios?
- 6) ¿Conoces las Reglas Generales de nuestra iglesia?
- 7) ¿Cumplirás las Reglas Generales de nuestra iglesia?
- 8) ¿Has estudiado las doctrinas de la Iglesia Metodista Global?
- 9) Después de una consideración completa, ¿crees que nuestras doctrinas están en armonía con las Sagradas Escrituras?
- 10) ¿Has estudiado nuestra forma de disciplina y política eclesiástica?
- 11) ¿Apruebas nuestra forma de disciplina y política eclesiástica?
- 12) ¿Las apoyarás y mantendrás?
- 13) ¿Ejercerás el ministerio de la compasión?
- 14) ¿Instruirás diligentemente a los niños en todo lugar?
- 15) ¿Visitarás de casa en casa?
- 16) ¿Recomendarás el ayuno o la abstinencia, tanto por precepto como por ejemplo?
- 17) ¿Estás decidido a emplear todo tu tiempo en la obra de Dios?
- 18) ¿Estás endeudado hasta el punto de avergonzarte en tu trabajo?
- 19) ¿Observarás las siguientes indicaciones?
 - a) Sé diligente. Nunca te quedes sin trabajo. No te emplees nunca a la ligera. Nunca malgastes el tiempo; ni pases en un lugar más tiempo del estrictamente necesario.
 - b) Sé puntual. Hazlo todo exactamente en el momento. Y no enmiendes nuestras reglas, sino guárdalas; no por ira, sino por conciencia.

Tu Junta de Ministerio puede requerir información adicional que se presente antes de la entrevista para la ordenación. El candidato a presbítero debe ser entrevistado por el BOM, (Junta de Ministerio Ordenado, por sus siglas en inglés) y recomendado por dos tercios de los votos. Debe ser aprobado para la ordenación como presbítero por el voto de dos tercios de los presbíteros en la sesión ejecutiva del clero y aprobado por el obispo. El Diácono será entonces ordenado como presbítero.

Educación continuada

Completar los cursos requeridos es la expectativa mínima para aquellos que buscan la ordenación

en la IMG. Se espera que los clérigos continúen aprendiendo a lo largo de sus carreras. Las juntas de ministerio en las diversas Conferencias Anuales establecerán expectativas sobre cuánto debe lograrse dentro de un período de tiempo determinado. La educación continuada puede incluir lectura profesional, toma de cursos, asistencia a seminarios, viajes, investigación y experiencias de renovación espiritual. Ciertamente debería incluir recertificación periódica en módulos sobre Límites Personales y Profesionales; Protección de Niños, Jóvenes y Adultos Vulnerables; y Ética Clerical.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

Haz una lista de preguntas para tu mentor o Presbítero Presidente a las que necesitas respuestas.

Materiales de apoyo

REFERENCIAS EN EL LIBRO DE DOCTRINAS Y DISCIPLINA 2024

<https://globalmethodist.org/books-of-doctrines-and-discipline/>

El Ministerio de los Llamados (¶¶ 501-521)

- ¶ 501 Ministerio en la Iglesia
- ¶ 502 Ministros Laicos Certificados
- ¶ 503 Órdenes de Ministerio
- ¶ 504 Tipos de Ministerio Ordenado
- ¶ 505 Calificaciones Básicas de los Ordenados
- ¶ 506 Entrada en el Ministerio Ordenado
- ¶ 507 Requisitos Educativos para la Ordenación
- ¶ 508 Preguntas Históricas
- ¶ 509 Ordenación de Diáconos
- ¶ 510: Ordenación de Presbíteros
- ¶ 511 Fondo de Capacitación Ministerial
- ¶ 512 Pastores Suplentes
- ¶ 513 Capellanía y otros Respaldos
- ¶ 514 El Ministerio de Evangelistas
- ¶ 515 El Ministerio de Misioneros
- ¶ 516 Transferencia de Credenciales Clericales
- ¶ 517 Nombramiento de Clérigos de Otras Denominaciones.
- ¶ 518 Permisos de Ausencia
- ¶ 519 Membresía Afiliada del Clero
- ¶ 520 Estatus Superior
- ¶ 521 Disposiciones Transitorias

LISTAS DE VERIFICACIÓN DE CANDIDATURA

A partir del 24 de marzo de 2025

RUTA INICIAL HACIA LA CANDIDATURA

		Completado	Fecha
Miembro profesante de la IMG durante 1 año	O de la denominación predecesora		
Reunirse con el Pastor Local o el Presbítero Presidente	Consulta y orientación		
Aprobaciones	2/3 Comité de Relaciones Pastor-Parroquia		
	Mayoría de la Conferencia de Cargo		
*Completa el Formulario de Solicitud en Línea			
Entrar en el Período de Discernimiento			

PERÍODO DE DISCERNIMIENTO

		Completado	Fecha
Mínimo de 6 meses	Supervisión por la Junta de Ministerio Ordenado a través de un mentor designado		
Mentor designado	También parte del grupo de candidatura, si es posible		
Trabajar en el manual con el mentor	Y con el grupo, si es posible		
*Verificación de Antecedentes Criminales			
*Verificación de Crédito			
*Evaluación psicológica	Organizada por la Junta de Ministerio		
Declaración escrita del llamado	Enviar a la Junta de Ministerio		
Entrevista con la Junta de Ministerio	Aprobación de la Junta de Ministerio		
Candidato Certificado para el Ministerio			

FORMACIÓN MINISTERIAL Y ESPIRITUAL QUE CONDUCE A LA ORDENACIÓN COMO DIÁCONO

		Completado	Fecha
El período de formación determinado por la Junta de Ministerio Ordenado. La mentoría continúa	Si sirves como Pastor Suplente o Pastor Local Transitorio, solo tienes 5 años para calificar como diácono		
Requisitos educativos: 10 cursos	Trabajo de curso o título		
Cualquier requisito adicional de la Junta de Ministerio	Algunos requieren presentaciones adicionales		
Entrevista de ordenación con la Junta de Ministerio	Preguntas Históricas, Preguntas del Diácono		
Aprobaciones	2/3 Junta de Ministerio		
	2/3 Diáconos y presbíteros en		

	sesión ejecutiva del clero		
	Obispo		
Ordenación como Diácono			

FORMACIÓN MINISTERIAL Y ESPIRITUAL QUE CONDUCE A LA ORDENACIÓN COMO PRESBITERO

		Completado	Fecha
Mínimo de 2 años de servicio como diácono			
10 cursos adicionales	Trabajo de curso o título		
Cualquier requisito adicional de la Junta de Ministerio	Algunos requieren presentaciones adicionales		
Entrevista de ordenación con la Junta de Ministerio	Preguntas Históricas		
Aprobaciones	2/3 Junta de Ministerio		
	2/3 Presbíteros en Sesión Ejecutiva del Clero		
	Obispo		
Ordenación como presbítero			

*Las conferencias fuera de EE. UU. pueden tener requisitos diferentes. Verifique con su Junta de Ministerio.